

**EDWARD HASTINGS CHAMBERLIN**

(1899 - 1967)

Quien acuñó el término oligopolio (pocos oferentes), término que en 1914 había sido acuñado independientemente por Karl Schlesinger, fue un hombre de una sola universidad, dedicado a un sólo tema.

La universidad fue la de Harvard, en la que se graduó en 1927, y en cual enseñó como profesor titular entre 1937 y 1966 (murió al año siguiente, en Cambridge).

El tema, copiando el título de su libro, es de la Competencia monopolística. Su interés en la cuestión comenzó al escribir su tesis doctoral, y lo acompañó durante el resto de su vida. Chamberlin hizo un gran esfuerzo por diferenciar su teoría, de la de la Competencia imperfecta de Joan Robinson, publicada también en forma de libro y casi simultáneamente. La profesión usa ambos enfoques en forma conjunta).

Chamberlin se ocupó de una cuestión empíricamente importante. Porque tanto el monopolio (un solo oferente) como la competencia perfecta (suficiente cantidad de oferentes como para que cada uno de ellos, unilateralmente, no sea capaz con sus acciones de alterar el precio del producto), son casos extremos, útiles para aproximar situaciones reales, que en conjunto no agotan el conjunto de escenarios relevantes.

¿Cómo funciona un mercado formado por unos pocos oferentes que no coordinan sus acciones entre sí -si lo hicieran actuarían como si fueran un monopolio-, pero donde por ser pocos, las acciones de uno afectan significativamente la situación de los demás? Esta es la pregunta que respondió Chamberlin, quien por plantear la cuestión y ofrecer una respuesta, Kuenne (1987) lo considera el padre de lo que hoy, dentro del análisis económico, se denomina organización industrial (en un mercado competitivo, el aumento de la oferta de uno de los oferentes también afecta a los demás, pero son tantos, y cada uno de ellos es tan pequeño, que a los efectos prácticos este efecto se puede ignorar. Esto no es posible en un mercado oligopólico. Por eso un fabricante de autos está más preocupado por cómo le va a su competidor, que un agricultor por cómo le va a su vecino).

Obsérvese que Chamberlin denomina competencia monopolística a la forma de mercado que analiza. Lo que el autor tiene en la cabeza es aquella situación en la cual cada uno de los oferentes que forman un mercado, es capaz -a los ojos de los consumidores- de diferenciar en algo su producto ("cualquiera enseña inglés, pero nadie lo hace como el Sr. González". Si para los consumidores esto es así, González podrá cobrar más que Pérez sin quedarse sin clientes).

Tal como era de esperar, el precio y la cantidad transada en un mercado de competencia monopolística, se ubica en una situación intermedia entre los correspondientes resultados de los casos monopolístico y de competencia perfecta. Un subproducto de la forma en que Chamberlin cree que funcionan los mercados donde rige la competencia monopolística es que en dichos mercados hay exceso de capacidad permanente. Porque como la curva de demanda tiene cierta pendiente, la maximización se produce en la porción descendente de la curva de costos medios.

La dinámica implícita en el funcionamiento de cada uno de los integrantes del mercado es, en el análisis de Chamberlin, muy simplificada. Es muy probable que él no lo ignorara, pero en ese momento no disponía de herramientas analíticas para analizar sistemáticamente estrategias de comportamiento más complejas.

Hoy, gracias a la teoría de los juegos de von Neumann y Morgenstern (1944) dicho herramental existe. Queda entonces el análisis pionero de Chamberlin y Robinson, hoy superado por planteos más realistas referidos a cómo cada uno de los oferentes de un mercado oligopólico reacciona frente a las decisiones del resto de los oferentes.

Chamberlin, E. H. (1933): The theory of monopolistic competition, Harvard university press.

Kuenne, R. E. (1987): "Chamberlin, Edward Hastings", The new palgrave. A dictionary of economics, Macmillan.

Robinson, J. (1933): The economics of imperfect competition, Macmillan.

von Neumann, J. y Morgenstern, O. (1944): Theory of games and economic behavior, Princeton university press.

**ANTOINE AUGUSTIN COURNOT**

(1801 - 1877)

El matemático, economista y filósofo francés Cournot era hijo de notario.

Trabajó 10 años al servicio del mariscal Gouvion Saint-Cyr, como asesor literario y tutor de su hijo. Algunos de sus trabajos llamaron la atención del matemático Poisson, quien tenía a su cargo la enseñanza de la matemática en toda Francia. Poisson le asignó a Cournot la cátedra de análisis matemático de la facultad de ciencias de Lyon.

Luego de enseñar durante 1 año, se ocupó exitosamente de tareas administrativas en la universidad. Fue rector de la universidad de Grenoble y luego inspector general de educación. En 1838 fue nombrado caballero de la Legión de Honor. En sus últimos años tuvo problemas en la vista, y murió prácticamente ciego.

De temperamento más bien melancólico y solitario, y encima modesto, nada puso de su parte para hacer atractivas sus obras ("desgraciadamente sus libros padecen la falta de estímulo que da a los que ejercen la docencia el contacto directo con los alumnos", apunta Guitton, 1975).

Sus tareas universitarias le dejaron mucho tiempo para escribir. Cournot fue un escritor prolífico, que escribía por razones puramente científicas. Publicó sobre matemáticas, economía, filosofía de la ciencia e historia.

Escribió 3 obras sobre economía, publicadas en 1838, 1863 y 1877 (la tercera, en el año en que falleció). La primera constituyó tal fracaso que Cournot permaneció en silencio sobre temas económicos durante 25 años (entre 1840 y 1850 escribió otras sobre matemáticas y econometría). En 1863 expresó de manera no matemática lo que en 1838 había expresado en forma matemática, pero su segundo libro sobre economía no fue mejor recibido que el primero. El reconocimiento le llegaría con el tiempo.

Estaba bien informado sobre el análisis económico de su época. Creía, como Walras, que el planteo riguroso de los problemas se daba en lo que hoy se denomina un análisis de equilibrio general; pero como también creía que éste sería imposible de aplicar desde el punto de vista práctico, había que encontrar atajos (este enfoque está claro en su análisis del duopolio, el caso del mercado en el cual actúan 2 oferentes que no se ponen de acuerdo entre sí).

Cournot fue clave en la fundación de la economía matemática moderna, si bien no fue el primero en utilizar la matemática para razonar en economía (él mismo reconoce el antecedente de Nicolás Canard).

¿Por qué los economistas nos acordamos de Cournot? "A Cournot le debemos las curvas de oferta y demanda, la teoría estática del monopolio, así como el concepto -aunque no el nombre- de elasticidad precio", apunta Schumpeter (1954), quien agrega que "su tratamiento del caso monopolístico fue tan bueno, que nadie dijo nada nuevo sobre cómo los monopolistas fijan los precios, hasta que Marshall publicó su magistral versión de la teoría de... Cournot".

En el capítulo 4 del libro publicado en 1838 hay un planteo moderno de la función de demanda,  $D = f(p)$ . Cuando atacó la cuestión de los mercados comenzó por el de monopolio, entonces considerado como competencia entre pocos participantes, terminando con el caso de competencia indefinida o ilimitada (éste es el enfoque que utilizo en mis cursos, porque enfatiza la pasión monopolística de cada uno de nosotros, y la resignación cuando no hay más remedio que competir. Lo que no sabía es que me lo había copiado de Cournot).

En el capítulo 7 de la misma obra se plantea una solución para el duopolio. En su teoría del duopolio cada uno de oferentes actúa pensando que el otro ofrecerá determinado nivel de producción (maximiza sus beneficios dada dicha condición). El equilibrio del duopolio se logra cuando el nivel de producción que cada duopolista supone del otro, coincide con el óptimo del otro (gráficamente, en aquella combinación de niveles de producción de cada uno de los 2 duopolistas, donde se cortan las funciones de reacción -cantidad óptima de producción del primero, para cada nivel de producción del segundo, según el punto de vista del primero; y lo mismo para el segundo-).

Cournot planteó el ajuste del duopolio vía variación en las cantidades. Su teoría fue criticada en 1883 por el matemático Joseph Bertrand (Bertrand era mejor matemático que Cournot. De sus escritos surge claramente que este último conocía sus limitaciones como matemático).

Pero ninguna de las 2 soluciones resultó satisfactoria, con ojos actuales. "En términos modernos la solución de Cournot debe verse como una aplicación de la teoría del equilibrio no cooperativo del oligopolio", apunta Shubik (1987). Hotelling, Chamberlin y Robinson se basaron en Cournot, realizando enfoques más ricos desde el punto de vista económico, pero menos sofisticados desde el matemático.

Pasó tiempo hasta que la labor de Cournot fuera reconocida, pero finalmente lo fue por "grandes" como Jevons, Marshall, Edgeworth y Walras. En vida pudo apreciar el reconocimiento de Jevons y Walras por su obra. "Sueño con haber leído a Cournot en 1868", escribió Marshall en una carta. No es poco.

Guitton, H. (1975): "Antoine Augustin Cournot", Enciclopedia internacional de las ciencias sociales, Aguilar.

Schumpeter, J. A. (1954): History of economic analysis, Oxford university press.

Shubik, M. (1987): "Cournot, Antoine Augustin", The new palgrave. A dictionary of economics, Macmillan.

CONTEXTO; Entrega No. 184; Febrero 16, 1993

## **CARLOS FEDERICO DIAZ ALEJANDRO**

(1937 - 1985)

El cubano Carlos Díaz volvía locos a muchos de los que pretendían citar alguno de sus trabajos, porque no sabían si Alejandro era nombre o apellido.

Díaz estudió economía en el Instituto Tecnológico de Massachusetts (MIT), donde se doctoró a los 24 años. Obligado por las circunstancias a hacer carrera académica en los Estados Unidos, fue profesor asociado en las universidades de Yale y Minnesota, retornando a Yale como profesor titular cuando sólo contaba 32 años (récord hasta ese entonces).

En 1984 pasó a la universidad de Columbia, donde el 3 de junio de 1985 recibió simultáneamente ofertas para ser profesor titular en Princeton y en Harvard. Tengo entendido que pensaba optar por Harvard, pero no pudo hacerlo porque falleció el 17 de julio de 1985, un día antes de cumplir 48 años. De los economistas notables, Carlos es la única víctima fatal de SIDA que conozco; y por si le interesa, no fue precisamente por una transfusión de sangre.

En el comentario bibliográfico a sus Ensayos (de Pablo, 1975) propuse designarlo "argentino honoris causa", por todo lo que nos enseñó con los 2 libros que escribió sobre la economía argentina (Díaz Alejandro, 1965 y 1970).

¿Cómo fue que un cubano que estudiaba en los Estados Unidos, se interesó tanto por Argentina? Porque cuando estaba terminando sus estudios en el MIT, buscando tema de tesis bajo la tutela de Charles Kindleberger, se interesó en encontrarle una explicación al hecho de que, contrariamente a lo que entonces esperaban los economistas, luego de algunas devaluaciones se habían producido recesiones y no aumentos en el producto bruto. Tuvo ante sí las alternativas de estudiar los casos de México y Argentina. "Elegí Argentina porque tenía mejores estadísticas" (hizo su tesis doctoral sobre nuestro país sin haberlo conocido, ya que se la aprobaron en setiembre de 1961 y recién pisó Argentina por primera vez en setiembre de 1963. El referido libro de 1965 es una versión revisada de su tesis, versión que completó luego de trabajar algún tiempo en el Instituto Torcuato Di Tella -ITDT-).

El par de libros que escribió sobre la economía argentina (particularmente el primero) causaron gran impacto, porque unieron el análisis económico riguroso, la relevancia y la actualidad del tema analizado (¡en un libro publicado en 1965 había una explicación entendible de los hechos ocurridos entre 1955 y 1961!). Es difícil estudiar la historia económica de nuestro país ignorando sus escritos. Por la amena forma de escribir, algunos lo llamaban "el Galbraith del Tercer Mundo".

Díaz Alejandro no se ocupó sólo de Argentina. Cieplan (1985) listó su obra escrita, la cual consta de 3 libros, 65 artículos y 40 notas (la creciente demanda por sus escritos se refleja en el hecho de que, a medida que pasó el tiempo, publicó menos en las revistas especializadas y más en libros organizados en base a reuniones profesionales).

En una conferencia de prensa celebrada a comienzos de 1964 el entonces presidente Alfonsín dijo lo siguiente: "no leí todavía el informe Kissinger (sobre Centroamérica), pero con quien estoy de acuerdo es con el profesor Carlos Díaz Alejandro". Al comentarle esto en una entrevista que publiqué en Cronista el 24 de agosto de 1984, Díaz dijo lo siguiente: "Rosenstein-Rodan propuso mi nombre para integrar la comisión. Acepté porque los argumentos para no hacerlo me parecieron débiles (aunque con esa decisión cosechó críticas de los anticastristas de Miami y de la significativa porción liberal de la academia norteamericana). La visita a Centroamérica resultó muy impactante, y la relación con Kissinger muy correcta. Estoy de acuerdo con el informe en un 80-85%. Donde discrepé, lo dije... y esto es lo que rescató Alfonsín; discrepé en la ayuda a los contras nicaraguenses, y en la no apertura de las exportaciones centroamericanas a los Estados Unidos", luego de lo cual agregó riendo: "el informe tuvo menos repercusión que mis Ensayos".

Tuve la enorme fortuna de mantener una estrecha -intensa, pero durante períodos muy breves- relación con Carlos Díaz, desarrollada a lo largo de un par de décadas. La cual comenzó en el Centro de Investigaciones Económicas del ITDT, durante su primera visita al país, cuando me alentó a estudiar en el exterior y me aconsejó enviar solicitudes de ingreso a muchas universidades ("luego, entre las que te aceptaron, elegís"). Nos volvimos a ver a fines de 1976 en el Instituto para la Integración de América Latina (INTAL), donde trabajó como consultor en un proyecto que me encargaron, y en cuanto congreso internacional participé (como el de Río en octubre de 1979, el de Ramat-Gan en mayo de 1980, el de México en marzo de 1981, y el de Toledo en mayo de 1984; porque a un congreso de economía aplicada, particularmente referido a América Latina, le faltaba "algo" sin Carlos), así como buena parte de las veces que pasó por Argentina (entre 10 y 15 visitas hasta que lo entrevisté para Cronista el 12 de agosto de 1982).

Además nos carteamos, adjuntando trabajos. En su última carta, fechada 4 de marzo de 1985, Carlos Díaz me dijo textualmente: "fuentes que deben estar bien informadas me cuentan que el artículo publicado por La Nación a la firma del tratado Roca-Runciman fue escrito por R. Prebisch, aunque lleve la firma del corresponsal de LN en Londres. Puedes enviarme una copia?" Le envié una fotocopia de la tapa de la edición del 2 de mayo de 1933, día posterior al de la firma del tratado, donde se publicó un extenso artículo bajo el título Logró la Argentina un trato igualitario en materia de carnes, el 'statu quo' arancelario para sus principales exportaciones y un arreglo satisfactorio sobre carnes. Oficialmente "los expertos de la misión

fueron autorizados a hablar extensamente con el corresponsal del mencionado diario". ¿Es esto, como supuso Carlos Díaz, un eufemismo para esconder la pluma del propio Prebisch? Nunca se lo pregunté al presunto protagonista, pero el atractivo texto bien puede ser de don Raúl (el calificativo de "perito financiero" aparece en el artículo citado). Lo es. En efecto, el referido texto figura bajo el número 59, y el título "El convenio con Gran Bretaña", en las obras completas de Prebisch (1992, vol. 2, pags. 102-108).

Hay "grandes" de personalidad poco atractiva (muchos de los fanáticos de la música de Richard Wagner no lo quisieran tener de vecino, cuñado o deudor), así como hay mucha gente personalmente atractiva que no aporta ideas. En Carlos Díaz se daba esa lamentablemente poco frecuente combinación de sabiduría (del tipo que tienden a subestimar los superficiales) junto a una personalidad encantadora. Por eso, el día en que me enteré de su fallecimiento, escribí lo siguiente: "Cuando charlábamos con Carlos, en Ezeiza compartiendo una gaseosa al no encontrar cerveza, o en Toledo compartiendo un cognac, a los pocos minutos de hablar lo que nos había reunido (el hecho de ser ambos economistas) dejaba paso a lo verdaderamente importante, y nos poníamos a hablar de la vida misma, y de qué había que hacer para que no nos pasara por encima (por años mantuvimos conversaciones a raíz de que su padre, como mis familias paterna y materna, son de origen español... en términos que no dejan bien parados a quienes nacieron en la península Ibérica). Carlos Díaz murió como vivió: soltero, sin matar o dejarse matar por sus ideas, absolutamente accesible por parte de cualquiera y de notable sencillez de costumbres", e ilustré la nota que publiqué en Cronista (de Pablo, 1985) con una fotografía tomada en agosto de 1984, a propósito del citado reportaje, vistiendo el muy probablemente único traje que tenía, foto que exhibía el agujero que tenía en el centro del pullover (conservo la foto en mi colección personal).

No soy el único que piensa así. El 5 de agosto de 1985 CIEPLAN organizó un acto académico en su honor, con exposiciones de Andrés Bianchi, Ricardo Ffrench-Davis, Eduardo García y Víctor Tokman. Bianchi -a quien nunca le ví regalar adjetivos calificativos- destacó la modestia, tolerancia, independencia de criterio y sensatez de Díaz Alejandro.

En agosto de 1986 el instituto Wider organizó en Helsinki, Finlandia, un congreso en su honor, al cual tuve la enorme satisfacción de ser invitado. Pude escuchar las sentidas (claro que en sentido anglosajón) palabras de Kindleberger, al referirse a uno de sus más distinguidos ex alumnos, y además de lo que aprendí desde el punto de vista académico, durante 3 días me junté con "el espíritu de Carlos Díaz", según el cual ninguna discrepancia en el plano de las ideas es suficientemente importante como para empañar una amistad personal. Carlos, amigo de todos, nos obligó a convivir a personas que, sin él, no nos hubiéramos siquiera saludado. Publiqué mis impresiones del congreso en Cronista el 4 de setiembre de 1986, en tanto que los trabajos presentados en el mencionado congreso fueron publicados en: Findlay, R.; Kouri, P.; Calvo, G. y de Macedo, J. (1989): Debt, stabilization and development, Basil & Blackwell.

El prematuro fallecimiento le impidió a Díaz Alejandro concretar un proyecto que mientras vivió había liderado, junto a Max Corden, Richard Cooper e Ian Little: un análisis comparativo de las vicisitudes macroeconómicas de 18 países en vías de desarrollo durante el período 1965-1985, con apoyo del Banco Mundial. Por su sugerencia, me encargaron la confección del tomo dedicado a Argentina, labor que encaré con Alfonso J. Martínez. Cuando



me enteré de esto no había forma de agradecérselo en la Tierra, pero siempre consideré un honor que me hubiera elegido para escribir una obra que tiene la pretensión de continuar la suya, y que de haber vivido hubiera enriquecido muchísimo. No sorprendentemente, el trabajo está dedicado a su memoria.

de Pablo, J. C. (1975): "Comentario bibliográfico", Desarrollo económico, 15, 59, octubre-diciembre.

de Pablo, J. C. (1985): "Carlos F. Díaz Alejandro", reproducido en Escritos seleccionados 1981-88, Ediciones Macchi, 1989.

de Pablo, J. C. y Martínez, A. J. (1989): Argentina: a successful case of underdevelopment process, Banco Mundial, mimeo.

Díaz Alejandro, C. F. (1965): Exchange rate devaluation in a semi-industrialized country: Argentina, 1955-61, The MIT press (traducido al castellano por el Instituto Torcuato Di Tella).

Díaz Alejandro, C. F. (1970): Essays on the economic history of the Argentine Republic, The MIT press (traducido al castellano por Amorrotu).

Estudios Cieplan (1985), 18, diciembre.

Fundación Raúl Prebisch, Raúl Prebisch: Obras, 1919-1948, Buenos Aires, 1992.

**PAUL HOWARD DOUGLAS**

(1892 - 1976)

En 1948 Douglas fue electo senador por Illinois. "Cuando llegó a su oficina en Washington encontró un mueble que alguien le había enviado como regalo. Lo devolvió. El episodio originó su Ethics in government (comportamiento ético de los funcionarios), publicado en 1952. No veía peligro en los pequeños presentes (calendarios, cigarros, etc.), pero instruyó a su secretaria que devolviera cualquier presente valuado en más de u\$s 4 [u\$s 25, a precios de 1993]", apuntó Clark (1987). El libro debería ser traducido a varios idiomas.

Douglas nació en Massachusetts, estudió en Columbia y enseñó en Chicago. Cuáquero, "gambeteó" la Primera Guerra Mundial... pero decidió participar en la Segunda. No llegó al Senado de los Estados Unidos desde la calle, sino que se involucró en política durante mucho tiempo (en la década de 1920 fue tesorero del Farmer-Labour party, el partido de los granjeros y los obreros).

¿Por qué los economistas nos acordamos de Douglas? Por la función de producción que lleva su nombre (junto al de Cobb, el matemático que le dio una mano). Samuelson (1979), uno de sus alumnos, quien lo recuerda por sus fornidos 100 kilos, la avidez con que fumaba y el hecho de que las puntas de sus camisas apuntaban convexamente hacia el cielo, destaca su generosidad ("por utilizar el abecedario al ordenar los apellidos de los inventores, el mundo conoce a "su" función de producción como la "Cobb-Douglas").

No sé si con ese nombre, pero el concepto función de producción (relación entre cantidades de insumos y de producción), es anterior a Douglas. Como también lo son las nociones de rendimientos marginales decrecientes (aumentos cada vez menores de producción, frente a utilizaciones adicionales de un factor, para cantidades dadas del uso del resto de los factores) y rendimientos a escala (efecto sobre el nivel de producción de un aumento equiproporcional en todos los insumos utilizados). El mérito de Cobb y Douglas es el de haberle dado forma concreta a la referida relación entre insumos y producción.

Douglas explicó en su autobiografía (1972) cómo llegaron a la función de producción. En sus palabras: "... en 1927, ... en Amherst [donde estaba pasando un año sabático], grafiqué 3 variables a escala logarítmica... para la industria manufacturera entre 1899 y 1922: un índice de capital fijo total ... (C), un índice del número total de asalariados empleados en la industria (L), y un índice del volumen físico del sector manufacturero (P). Noté que el índice de producción se ubicaba entre los de capital y trabajo, y que estaba entre un tercio y un cuarto de la distancia relativa entre el índice de trabajo, que estaba abajo, y el de capital que estaba arriba. Luego de consultar con mi amigo el matemático Charles W. Cobb, elegimos la fórmula de Euler para una función homogénea de primer grado, que el notable Inglés Phillip Wicksteed [en rigor fue Knut Wicksell] había desarrollado unos años atrás, a saber:

$$P = b \cdot L^k \cdot C^{1-k}$$

encontramos, aplicando el método de mínimos cuadrados, que k era igual a 0,75 y que b era igual a 1,01" (la cita la extraje de Samuelson, 1979).

Sin despreciarlo ni subestimarle ("si en 1901 también se hubiera creado el premio Nobel en economía, es casi seguro que Paul H. Douglas lo hubiera recibido antes de la Segunda Guerra Mundial, por su esfuerzo econométrico pionero para medir las productividades marginales y cuantificar la demanda de insumos"), Samuelson (1979) se preguntó: ¿"qué hubiera hecho yo si, siendo Cobb, Douglas hubiese aparecido en mi oficina con los datos descriptos?". Primero hubiera sugerido la siguiente relación entre insumos y producción:

$$P = a \cdot L + b \cdot C$$

y al darme cuenta que en esa forma funcional los rendimientos marginales no son decrecientes, la hubiera reemplazado por

$$P = b \cdot L \cdot C$$

de aquí a la versión ponderada, la de la función Cobb-Douglas, hay un sólo paso.

La de Cobb-Douglas es la más famosa función de producción neoclásica, pero no la única. Arrow, Chenery, Minhas y Solow (1961) la generalizaron, inventando una función de producción que en vez de suponer que la elasticidad de sustitución es 1, supone que es constante. Consecuentemente esta última función, denominada CES (la sigla en inglés de la elasticidad de sustitución constante), tiene a la Cobb Douglas como un caso particular.

Desde mediados de la década de 1960, a raíz de la controversia sobre la posibilidad de readopción de técnicas ("reswitching"), se cuestionó la validez teórica de la función agregada de producción. A nivel microeconómico, las funciones tipo Cobb-Douglas, o CES, siguen conservando su utilidad.

Arrow, K. J.; Chenery, H. B.; Minhas, B. S. y Solow, R. M. (1961): "Capital-labor substitution and economic efficiency", Review of economics and statistics, 63, 3, agosto.

Clark, C. G. (1987): "Douglas, Paul Howard", The new palgrave. A dictionary of economics, Macmillan.

Cobb, C. W. y Douglas, P. H. (1928): "A theory of production", American economic review, 18, 1, marzo.

Douglas, P. H. (1972): In the fullness of time: the memoirs of Paul H. Douglas, Harcourt, Brace & Jovanovich.

Samuelson, P. A. (1979): "Paul Douglas's measurement of production functions and marginal productivities", Journal of political economy, 87, 5, octubre (reproducido en el volumen 5 de sus Collected scientific papers, The mit press).

**RAGNAR ANTON KITTEL FRISCH**

(1895 - 1973)

Quien en 1969 compartiera con el holandés Jan Tinbergen el primer premio Nobel en economía, nació en Oslo, Noruega. Su padre era orfebre. Cristiano practicante, simpatizó con las tendencias políticas de izquierda (asesoró al partido Laborista de su país).

En 1919 se graduó en la universidad de Oslo, estudiando luego en Francia, Inglaterra, Estados Unidos e Italia.

Fue profesor titular de la universidad de Oslo desde 1931. Presidió el Instituto de Economía de Oslo desde su creación, en 1932, hasta su retiro en 1965. Asesoró a países en vías de desarrollo como la India y Egipto. A fines de la década de 1940 viajaba tanto que entre los estudiantes de la universidad de Oslo había un chiste, según el cual Frisch era un profesor "visitante" en dicha universidad.

Los economistas nos acordamos de Frisch por sus escritos y por su gestión gerencial en la fundación y el desarrollo inicial de la econometría (palabra que, según Samuelson -1974- acuñó, como también -probablemente- macroeconomía, muy cercana a su macroanálisis).

Es evidente que el Nobel no se lo regalaron. Según Norregaard Rasmussen (1987) "Frisch integraría la lista formada por los 10 economistas más geniales de este siglo", en tanto que según Samuelson (1974), "Ragnar Frisch dominó la economía analítica desde que fundó la Sociedad Econométrica en 1930, hasta que durante la Segunda Guerra Mundial lo internaron en un campo de concentración nazi. Sólo aquellos que vivieron antes de Frisch pueden apreciar su contribución a la economía política y a la causa humana". Sobre esto último, dijo Frisch cuando le otorgaron el Nobel (Frisch, 1981): "Entender no es suficiente, también hay que tener compasión. No me siento feliz a menos que crea que al final los resultados de nuestros esfuerzos puedan de alguna manera ser utilizados para la mejora del bienestar del hombre común". Schumpeter fue, probablemente, el más ferviente admirador de Frisch... aunque en su Historia del análisis económico no lo sugiere.

Obsesivo por el trabajo, es difícil encontrar algún campo de la economía donde Frisch no hiciera alguna contribución. Era muy vehemente, no era fácil trabajar con él (por eso tiene pocos artículos firmados con otros colegas). Era impaciente y extremadamente cauteloso; por eso la mayor parte de su trabajo está todavía sin publicar (pero lo que publicó, al decir de Blaug, 1985, instantáneamente se constituyó en un clásico). Cuando murió Frisch, Haavelmo recordó que con frecuencia Ragnar decía que corregir pruebas de página era una de las tareas más dificultosas e importantes de un científico. Poco caritativo con los análisis superficiales, nunca dejó de dar ánimo.

Realizó contribuciones a la metodología de la economía, y también al vocabulario. Además de la palabra econometría inventó también macro- versus micro- análisis, estática y dinámica, variables exógenas y endógenas, clarificando el problema de la identificación, los modelos de decisión, etc.

En un sentido fundamental creó la econometría moderna, no sólo escribiendo sino también gerenciando. "La Sociedad Econométrica fue fundada en Cleveland, Ohio, el 29 de diciembre de 1930, como consecuencia de gestiones comenzadas un par de años antes por Ragnar Frisch y Charles Roos, ante Irving Fisher (Fisher había intentado crear a dicha sociedad en 1912)", señaló Debreu (1986). "En el primer encuentro europeo de la Sociedad Econométrica, en 1931, éramos 20 personas", recordó Frisch al pronunciar su conferencia Nobel (Frisch, 1981).

De la econometría se ocupó al pronunciar la conferencia Nobel, puntualizando lo siguiente: "Los pioneros de la combinación de teoría económica, matemáticas y estadística son von Thunen, Cournot, Dupuit y Gossen. Pero el pensamiento econométrico pertenece al siglo XX. A nivel cualitativo, cualquier conclusión puede derivarse y defenderse. La clave está en estudiar las fuerzas relativas de todos los factores relevantes. Este es el punto fundamental de la necesidad de la econometría, disciplina que no agota la economía sino que complementa la discusión filosófica, así como la intuición" (Johansen, 1969, fundamentó por qué le otorgaron el Nobel a Frisch).

En macroeconomía se adelantó al mensaje keynesiano, explicando el estancamiento de la demanda diciendo que el sastre no le podía comprar al zapatero, porque el zapatero no le podía comprar al sastre. Su "modelo de planeamiento de la circulación" de 1932 fue un descubrimiento independiente, como los de Kalecki y J. M. Clark, del análisis del ingreso de Keynes y Kahn.

Además, era un observador perspicaz. "Hay una diferencia fundamental entre inteligencia y sabiduría. Evaristo Galois (1811-1832) es un ejemplo supremo de inteligencia y falta de sabiduría, porque brilló como matemático pero se presentó a un duelo sabiendo que lo iban a matar (a punto tal que se pasó la noche anterior escribiendo, a velocidad desesperada, su testamento matemático)", apuntó al recibir el Nobel.

Arrow, K. J. (1960): "The work of Ragnar Frisch, econometrician", Econometrica, 28, 2, abril.

Blaug, M. (1985): "Frisch, Ragnar A. K", Great economists since Keynes, Cambridge university press.

Debreu, G. (1986): "Theoretic models: mathematical form and economic content", Econometrica, 54, 6, noviembre.

Frisch, R. (1981): "From utopian theory to practical applications: the case of econometrics", American economic review, 71, 5, diciembre.

Johansen, L. (1969): "Ragnar Frisch's contributions to economics", Swedish journal of economics, 71, 4, diciembre.

Norregaard Rasmussen, P. (1987): "Frisch, Ragnar Anton Kittel", The new palgrave. A dictionary of economics, Macmillan.

Samuelson, P. A. (1974): "Remembrances of Frisch", European economic review, 5

**ALEXANDER GERSCHENKRON**

(1904 - 1978)

Nació en Odesa, Rusia, en 1904. Emigró a Austria con su familia, donde se doctoró en 1928. Durante algunos años fue gerente de una fábrica de motos. Cuando los Nazis invadieron Austria, tuvo que volver a emigrar, esta vez a los Estados Unidos. "Nunca pudimos comprobar si era judío, por lo que suponíamos que lo era", apunta su ex alumno Mc Closkey (1992).

En los Estados Unidos enseñó durante 6 años en Berkeley. Luego pasó un corto lapso en la Reserva Federal, hasta que en 1948 ingresó a Harvard, para enseñar historia económica y estudios sobre Rusia, cosa que hizo hasta que se jubiló en 1975. Graver (1986) describe las vicisitudes que pasaron Haberler y Gerschenkron para llegar a Harvard.

Fue cariñosa y documentadamente biografiado por uno de sus nietos (Dawidoff, 2002).

¿Por qué los economistas nos acordamos de Gerschenkron?. Por su teoría del desarrollo económico, basada en la experiencia europea del siglo XIX. Algunos, entre los que me cuento, porque como profesor resultó inolvidable.

Sus 2 contribuciones principales fueron realizadas a comienzos de la década de 1950. En 1951 publicó su revisión de las cuentas nacionales rusas, y en 1952 la primera versión de su teoría del desarrollo de los países que siguen al líder.

Los economistas denominamos "Efecto Gerschenkron", a la diferencia que existe en la tasa de crecimiento de una economía, según se utilicen ponderaciones de los estadios iniciales y maduros de dicho proceso. En Gerschenkron (1951) mostró que la Unión Soviética sobreestimaba groseramente la tasa de crecimiento de su PBI, porque computaba su sector de bienes de capital con ponderaciones muy viejas, cuando el sector -por ser muy chico- operaba con precios relativos muy elevados. Se trata de una importante aplicación del conocido "problema de los números índices".



Por su parte en Gerschenkron (1952, luego expandido en 1962), destruyó la teoría de las etapas del desarrollo económico, al mostrar cómo -según la experiencia europea del siglo XIX- el atraso relativo modificaba las pautas de crecimiento. Así, la espontaneidad del caso inglés fue reemplazada por los grandes bancos en el caso alemán, y por el Estado en el caso ruso.

Fishlow (1987) apunta 4 características principales en el esquema de Gerschenkron: el atraso relativo crea una tensión entre lo que se ve en un país y lo que se aprecia en el adelantado; cuanto mayor es el retraso relativo, más compulsivo es el proceso; cuanto mayor es el retraso relativo, mayor es la importancia de los bienes de capital con respecto a la de los bienes de consumo; y cuanto mayor es el atraso relativo, menos balanceado es el proceso de crecimiento. ¿Funcionará también en el caso del Tercer Mundo, durante el siglo XX?.

En 1968 pronunció la Conferencia Ely, afirmando entre otras cosas: "éstas no son épocas, precisamente, de exaltación de la historia de las doctrinas económicas; junto a una mitología popular crítica de la economía clásica, había otra mitología popular a su favor. No es fácil apreciar hoy cuan generalizada era en su época la ideología del *laissez faire*, y cuanto había penetrado en mentes cuyos intereses estaban muy lejanos de los económicos. Hasta los parlamentarios aparecían como una réplica veraz del libre mercado; el departamento de física de la Universidad de Harvard eliminó por completo los cursos de historia de la física. Por el contrario, en el departamento de ciencia política, la historia del pensamiento político es el pan de cada día. Hoy en economía estamos cada vez más cerca de la física, lo cual es desafortunado" (Gerschenkron, 1969).

Junto al Gerschenkron autor está, como dije, el profesor. "No fue el mejor profesor, ni el mejor historiador, ni siquiera el mejor ser humano. Pero Gerschenkron fue el mejor scholar (intelectual, académico; ¿cuál es la mejor traducción?) que conocí en mi vida", apunta Mc Closkey (1992).

Sabía de todo, incluso de... basket y beisbol. "No aprendí de él teorías sobre el desarrollo económico, sino su modo de vida, su combinación de todo tipo de conocimientos (literatura y ciencia, economía e historia, matemáticas y palabras)", dice Mc Closkey (1992).

Poseía una increíble facilidad para aprender idiomas (caminando detrás suyo por el Harvard Yard, junto a Héctor Diéguez, éste me hizo callar -¿me estaría refiriendo a su altura, hablando del petiso Gerschenkron?-. "Guarda que es ruso, pero entiende castellano", me dijo cuando nos alejamos unos pasos).

El honor, para él, era crucial para el trabajo intelectual. "Nadie se doctora para ganar plata", decía en clase. Hombre de principios, habló públicamente contra el nihilismo en una famosa reunión de profesores de Harvard, durante el tumultuoso 1968.

Conducía su auto como un loco, "a velocidad italiana pero sin la pericia de los italianos", recuerda Mc Closkey (1992). Invitaba a algunos de sus alumnos a su "dacha" de New Hampshire, donde jugaba croquet con ellos... haciendo trampa. Cuando aún así no lograba ganar, suspendía unilateralmente el juego diciendo que había llegado la hora de los tragos.

Sobre Gerschenkron, en mis memorias (de Pablo, 1993), escribí lo siguiente: "era el prototipo del scholar: meticulado, muy interesado por lo suyo, enormemente erudito, también vestía sin cuidado. En su oficina y en su escritorio había muchos libros... y botellas. Por falencias idiomáticas, en mi segundo año volví a escuchar sus clases de historia económica (la historia económica de Europa desde alrededor del año 1.000 hasta fines del siglo pasado), por lo cual conservo muy buenas notas de sus clases. Me puso las peores notas que obtuve en Harvard. Tenía muy en claro su rol como profesor: al terminar una clase se le presentó alguien que le dijo más o menos lo siguiente: `soy Juan Perez, teniente coronel del ejército de X, y vengo a tomar su curso...o, recibiendo como respuesta textual la siguiente: `usted ser tratado como cualquier otro'. Tenía fama de profesor difícil en los exámenes generales; por eso salté de la alegría cuando, en la última de sus clases previas a mi examen general oral, anunció que se iba a Cambridge... Inglaterra, a un seminario (fue reemplazado por Henry Rosovsky, lo cual contribuyó a mejorar mi nota final de examen)". Como Mc Closkey, aprendí de Gerschenkron un montón, y no solamente de historia económica.

En la Unión Soviética tradujeron al ruso la quinta edición de Principios de economía de Samuelson, tarea en la cual participaron no menos de 5 traductores, 3 editores y un censor. Gerschenkron publicó un lapidario análisis sobre las falencias de la traducción, clasificándolas en inconsistencias, falsificaciones y censuras (Gerschenkron, 1978). Cuenta Mc Closkey (1992) que "uno de los traductores tuvo la temeridad de acercársele un día, y le dijo: `no estoy enojado por su comentario bibliográfico'. ¿Por qué habría de estar enojado?, le replicó Gerschenkron, avergonzado es lo que debería estar".

Dawidoff, N. (2002): The Fly Swatter, Pantheon books.

de Pablo, J. C. (1993): Apuntes a mitad de camino, en busca de editor.

Fishlow, Albert (1987): "Gerschenkron, Alexander", The new palgrave. A dictionary of economics, Macmillan.

Gerschenkron, A. (1951): A dollar index of soviet machinery output, Rand corporation, Santa monica.

Gerschenkron, A. (1962): Economic backwardness in historical perspective, Harvard university press, Cambridge.

Gerschenkron, A. (1969): "History of economic doctrines and economic history", American economic review, 59, 2, mayo.

Gerschenkron, A. (1978): "Samuelson in Soviet Russia: a report", Journal of economic literature, 16, 2, junio.

Graverm, E. (1986): "The emigration of austrian economists", History of political economy, 18, 1, Primavera).

Mc Closkey, D. (1992): "Alexander Gerschenkron", American scholar, primavera.

**CORRADO MURPHY GINI**

(1884-1965)

Hijo de fabricante, Gini estudió en Bolonia leyes y... matemáticas.

Entre 1926 y 1932 estuvo al frente del Instituto Central de Estadísticas. Dirigió varias expediciones científicas, para estudiar las características demográficas, antropométricas y médicas de grupos que vivían en Palestina, México, Lituania, Calabria y Cerdeña.

En 1936, conmemorando el 300 aniversario de su creación, la universidad de Harvard le otorgó a Gini un doctorado honorífico en ciencias (a propósito de esta ocasión, Samuelson recuerda la "pifiada" de la gran universidad de Cambridge, Massachusetts: en el mismísimo año en que Keynes publicara su Teoría general, el libro que revolucionó el análisis económico de la época, Harvard invitó a la citada ceremonia a... Robertson).

Un par de años antes de fallecer Gini visitó Argentina, para participar en un Congreso Mundial de Sociología que se desarrolló en Córdoba (el dato me fue proporcionado por José E. Onofri).

¿Por qué los economistas nos acordamos de Gini? Principalmente por el indicador que en 1921 inventó para medir el grado de desigualdad de la distribución de cualquier variable, por ejemplo, el ingreso de un país (Salvemini, 1974, reseña los múltiples aportes de Gini a la estadística, la economía, la biometría, el derecho constitucional y la sociología).

El análisis de la distribución personal o familiar del ingreso de un país o región es tan viejo como el análisis económico mismo. Al disponerse de mayores datos estadísticos se pasó de la conjetura, o la ilustración en el plano de los ejemplos, al análisis empírico sistemático.

Lorenz (1905) ideó una curva de concentración de la distribución del ingreso en un gráfico, en cuyo eje vertical se mide el número de personas o familias, comenzando por los más ricos, y en el horizontal a los ingresos correspondientes a cada persona o familia (cuando la información se normaliza, es decir, cuando los números absolutos de población e ingresos son reemplazados por sus respectivos deciles -división en 10 grupos de igual número de personas o

familias- o centiles -división en 100 grupos-, entonces el gráfico resultante es un cuadrado, lo cual facilita las comparaciones temporales o geográficas).

La curva de concentración surge al unir los puntos que aparecen en el gráfico una vez que se vuelcan los datos (ejemplo: el 10% más rico de la población percibe el 40% del ingreso total; el 20% más rico el 65%, y así sucesivamente. Nótese que tanto en personas o familias como en ingresos, la curva de transformación resulta de acumular los datos de los nuevos grupos a los de los que ya existían).

La distancia que hay entre la diagonal principal, la que va del sudoeste al noreste y que correspondería a un país en el que todos ganaran igual, y la curva que refleja la verdadera distribución del país bajo estudio, indica la desigualdad de la distribución del ingreso de dicho país.

Pues bien, la contribución de Gini fue la de representar en un único número toda la riqueza informativa que contiene la curva de concentración de Lorenz, número que la literatura conoce como el coeficiente de Gini. No hay una única manera de representar una distribución del ingreso a través de un número único, de la misma manera que no hay una única forma de representar la bondad de un proyecto de inversión a través de un número único (y por eso existen los distintos criterios de inversión). Pero la frecuencia con que se usa el coeficiente de Gini sugiere, por una parte, lo bueno que es, y por la otra, lo fácil que resulta calcularlo. Después de Gini, la curva de Lorenz acompaña los cálculos, en vez de ocupar un lugar central en el análisis.

Gini buscó cuantificar el grado de desigualdad existente en la distribución personal o familiar del ingreso de un país. Distinto fue el caso de Pareto (1896), quien no contento con haber descubierto cierta constancia en la distribución del ingreso de un conjunto de países, propuso que tal constancia mostraba que la distribución del ingreso dependía más de la naturaleza humana que de las instituciones, originando un debate que un siglo después de comenzado no parece apagarse (Persky, 1992, reseña el estado actual del referido debate).

Gini, C. M. (1921): "Measurement of inequality of incomes", Economic journal, 31, 124-126.

Lorenz, M. O. (1905): "Methods of measuring the concentration of wealth", American statistical association, 9, junio.

Pareto, V. (1896): "La courbe de la repartition de la richesse", en: Busino, G. ed., 1965: Oevres completes de Vilfredo Pareto, Libraire droz, Ginebra.

Persky, J. (1992): "Retrospectives: Pareto's Law", Journal of economic perspectives, 6, 2, primavera.

Salvemini, T. (1974): "Corrado Gini", Enciclopedia Internacional de las Ciencias Sociales, Aguilar, Madrid.

**HERMANN HEINRICH GOSSEN**

(1810 - 1858)

Gossen nació en Renania, en la época en que ésta formaba parte de Francia, dentro del imperio napoleónico (pero; ¿diría usted que es inglés alguien que nació en las islas Malvinas?). Su padre era cobrador de impuestos, su madre tenía algo de tierra.

En la escuela mostró habilidad para las matemáticas, pero el padre insistió en que estudiara leyes y gobierno, para ser funcionario público. "Tal como era de esperar, fue un mal funcionario público y tuvo que renunciar", apunta Niehans (1987).

Católico no practicante, para Gossen el principio de la mano invisible no era una metáfora didácticamente útil, sino una religión". Marcadamente individualista, sostenía que "todo cuanto existe debe arbitrar por sí mismo los medios para perpetuarse, de lo contrario, no merece seguir existiendo". Según él, la asistencia pública a los pobres debiera practicarse en forma de préstamos.

A los 43 años enfermó de fiebre tifoidea, y 5 años después falleció víctima de tuberculosis. No tuvo tiempo para casarse. En 1885 Walras publicó un artículo con la biografía de Gossen, y en 1983 Georgescu-Roegen sintetizó su vida y sus ideas, al publicarse la versión en inglés de su obra.

¿Por qué los economistas nos acordamos de Gossen? Su fama depende de una sola obra, cuyo pretencioso título es el siguiente: Desarrollo de las leyes del intercambio humano y de las reglas de las actividad humana derivada de las mismas, publicada en 1854. Gossen mismo financió su publicación. Poco antes de morir la quitó de circulación y le devolvieron los ejemplares no vendidos. Sus otros manuscritos se perdieron.

El libro abunda en fórmulas, gráficos y prolijos ejemplos numéricos (sus descubrimientos principales aparecen en las 24 primeras páginas, apunta Hayek, 1929). Medio siglo después Marshall todavía creía prudente exagerar la cautela para que se aceptara su

tratamiento matemático de la economía. Consiguientemente, su libro fue obra de un solitario, extraño y desconocido en los círculos académicos. Gossen ahora es famoso, pero su libro sigue sin leerse. Pantaleoni fue el único economista que basó su obra en él. Es que la obra no es fácil de leer, aún para los que conocen alemán. Gossen era un gran pensador, pero no un buen comunicador.

En Desarrollo... formuló por primera vez el Principio de la utilidad marginal decreciente, y lo hizo a través de un par de "leyes". Primera ley: la magnitud del placer disminuye continuamente si lo seguimos satisfaciendo sin interrupción hasta que se llega a la saciedad. Segunda ley: la magnitud de cada placer tiene que ser, en el margen, igual para todos los placeres. La primera ley era conocida, la segunda es de él, y de nadie más que de él. Por esta segunda ley es famoso, porque resulta ser la base de la revolución marginalista.

El carácter pionero del trabajo de Gossen fue reconocido por los otros "marginalistas": Jevons, Menger y Walras (al enterarse que otros lo habían precedido, Jevons encontró consuelo en la siguiente afirmación: "la teoría marginalista ha sido descubierta independientemente 3 o 4 veces, por lo que debe ser cierta", apunta Spiegel, 1975). En teoría de la renta no le prestó atención a von Thunen, quien había escrito 28 años antes, así como en la revolución marginalista otros no le habían prestado atención a él.

En términos del enfoque que utiliza el análisis económico, Gossen colocó a la optimización en el centro de la teoría del valor y la asignación, donde quedó desde entonces.

Hayek, F. -von- (1929): "Introduction" (a la tercera edición del libro de Gossen), reproducida en The collected works of F. A. Hayek, volumen 3, The university of chicago press, 1991.

Niehans, J. (1987): "Gossen, Hermann Heinrich", The new palgrave. A dictionary of economics, Macmillan.

Spiegel, H. W. (1975): "Gossen, Hermann Heinrich", Enciclopedia internacional de las ciencias sociales, Aguilar.

**THOMAS GRESHAM**

(¿1519? - 1579)

Hijo y sobrino de comerciantes, el inglés Gresham fue durante mucho tiempo un destacado funcionario público.

"Su trabajo consistía en negociar préstamos para la Corona con los mercaderes flamencos, para comprar armas y municiones", apunta Powell (1987), quien agrega que Gresham "amasó su fortuna en el sector privado, no pudiendo ser acusado de haberse enriquecido ni una sola vez a costa del erario público" (¿qué hay de nuevo bajo el sol?).

El análisis económico asocia apellidos con efectos (Pigou, Olivera-Tanzi), condiciones (Marshall-Lerner), teoremas (Arrow), bienes (Giffen), paradojas (Leontief), pero hay pocos apellidos cuyo uso masivo por parte de los economistas esté asociado con leyes (se habla de la ley de la oferta y la demanda, y de la de los rendimientos decrecientes; pero no de las leyes de Marshall o Ricardo respectivamente).

Consecuentemente resulta significativa la ley de Gresham, que en su expresión popular dice que la moneda mala desplaza a la buena.

La referida "ley" se refiere al hecho de que cuando en un país o región circulan más de 1 moneda, cada uno de sus habitantes atesora aquella que a su juicio va a aumentar de valor (la moneda buena), utilizando para sus transacciones la otra, la que a su juicio va a perder valor (la mala). La ley, entonces, dice que en el uso transaccional la moneda que la gente cree que es mala desplaza a la otra.

Como todas las grandes ideas, una vez que se la piensa se la encuentra obvia. Pero si lo era; ¿por qué la Humanidad tuvo que esperar hasta que Gresham para enunciarla? Al parecer no tuvo que esperar porque, como sucede habitualmente, al rastrear antecedentes, Alexander (1987) los encontró ya en... Aristófanes. Es más, la idea parece haber surgido en 1560, cuando Gresham actuó protagónicamente en la reforma monetaria introducida por la reina Isabel, aunque la enunciación de la ley no aparece escrita de su puño y letra.

Suele sostenerse que la ley de Gresham sólo opera cuando entre las monedas en consideración existe un tipo de cambio fijo (ejemplo: Argentina desde abril de 1991, bajo la ley de convertibilidad). Esto no es así, argumenta Olivera (1981), al analizar la propuesta monetaria de von Hayek (1976). En efecto, la sustitución de monedas en favor del dólar que se operó en Argentina durante el primer semestre de 1989, cuando por razones políticas huimos de la moneda malísima hacia la moneda buenísima, provocando la primer hiperinflación argentina del siglo XX, no ocurrió precisamente con tipo de cambio fijo (sospecho que la condición de tipo de cambio fijo surge del origen histórico más que del funcionamiento real de la ley de Gresham).

Con perdón de Sir Thomas, me gustaría mostrar que su ley también se aplica dentro de una misma denominación monetaria, por lo que a continuación voy a enunciar el "corolario de de Pablo" a la ley de Gresham, que dice lo siguiente: dentro de un mismo sistema monetario, el billete viejo desplaza al nuevo.

En efecto, cuando usted tiene 2 billetes de una misma denominación monetaria; ¿con cuál paga, con el viejo -normalmente deteriorado- o con el flamante? Con el primero, de manera que dentro de un mismo sistema monetario el billete "malo" desplaza al "bueno".

El corolario no se refiere a la devaluación de la moneda, porque estamos ahora dentro de un mismo sistema monetario. ¿Por que, entonces, preferimos hacer circular el billete más deteriorado, atesorando el bueno? Porque estamos seguros que el nuevo va a ser aceptado, pero del deteriorado no (y no tenemos tiempo, o ganas, de ir hasta el Banco Central para cambiarlo). El billete deteriorado, finalmente, integra los circuitos de transacciones "unilaterales", como la propina y la limosna.

Alexander Harris, C. (1987): "Gresham's Law", The new palgrave. A dictionary of economics, Macmillan.

Olivera, J. H. G. (1981): "La confusión sobre la ley de Gresham", Desarrollo económico, 21, 81, abril-junio.

Powell, E. G. (1987): "Gresham, Thomas", The new palgrave. A dictionary of economics, Macmillan.

von Hayek, F. (1976): Desnacionalización del dinero, Lancing (publicado en castellano por la Bolsa de Comercio de Buenos Aires).



**ROY FORBES HARROD**

(1900 - 1978)

Hijo único, Roy Harrod nació al año de celebrado el matrimonio entre sus padres.

Empresario, su papá se fundió cuando Harrod tenía 3 años, cuando a instancias de su cunado invirtió en una mina de cobre. La madre pensó que, luego de las penurias financieras, el padre bebía demasiado. Falleció en 1918. Para Harrod siempre fue un misterio como fue que su padre se fundió, y nunca pudo hablar con él sobre la cuestión.

Su mamá era novelista. De niño, Roy no leyó libros para niños sino a Shakerspiere (pobre. JCdeP). "Escribía con la animación y el desparpajo que sólo tienen quienes están seguros de su aceptabilidad. La confianza se la dió la madre", apunta Phelps Brown (1980), quien hipotetiza que "La madre le puede haber inculcado a Harrod la obligación de lograr lo que el padre no pudo". La relación con su madre la continuó hasta que ella falleciera, teniendo más de 80 años. Hablando con ella, o escribiéndole una carta, diariamente.

En 1938 se casó con Guillermina ("Billa") Cresswell. Tuvieron 2 hijos, nacidos en 1939 y 1940.

Gracias a la obtención de becas, pudo estudiar. Leía con extraordinaria rapidez. Inclinado hacia las matemáticas, poseía gran manejo del lenguaje. No tenía hobbies, ni necesidad de hacer ejercicios (en la escuela no era bueno haciendo deportes).

Ingresó en Oxford en 1919. "En julio de 1922 Oxford lo eligió para dictar una nueva disciplina, economía. En ese momento lo único que tenían allí eran algunos discursos parlamentarios al presentarse el presupuesto. Entonces le dieron una licencia durante un año para que aprendiera lo suficiente como para enseñar -sic-. Se fue a Cambridge, donde entró en contacto con Keynes", apunta Eltis (1987). El trabajo de Harrod hasta la Segunda Guerra Mundial se inspiró en la relación que desarrolló con Keynes y Edgeworth. Cuando Harrod volvió a Oxford, se puso en las manos de Edgeworth.

Escribía cartas, juntando firmas de 30 o 40 economistas, para hacer propuestas económicas. En 1931 desarrolló una gran oposición a las políticas deflacionarias. Estaba en favor de los controles de importaciones. Parecería hombre de izquierda, pero en rigor sus propuestas surgían de su keynesianismo. En 1939 propuso un sistema de subsidios familiares.

Lo excitaba trabajar con Churchill, con quien compartía su posición dura contra los Nazis (luego del encuentro de Munich se quedó en cama 1 día o 2). Pero operativamente había un problema: sólo trabajos cuantitativos quería Frederick W. Lindermann, luego Lord Cherwell (apodado "The prof"), sólo pequeños memos demandaba Churchill. Harrod necesitaba muchas páginas para expresarse.

Durante la Segunda Guerra Keynes llevó a Harrod a trabajar a la Tesorería. A raíz de lo cual participó en las negociaciones que culminaron con la creación del Fondo Monetario Internacional y el Banco Mundial.

Luego de lo cual volvió a Oxford, donde en 1945 quedó vacante la cátedra Drummond, que estaba en manos de Edgeworth. No se la otorgaron a Harrod sino a Henderson. Aquel sufrió una gran desilusión, sobre todo porque Henderson era la antítesis de su enfoque en materia de teoría y política económicas. En 1952 fue designado "lector" en economía internacional.

Entre 1945 y 1961 fue designado coeditor de Economic journal, sucediendo a Keynes en el puesto.

El trabajo académico no le impidió incursionar en el plano político, para lo cual se familiarizó con la legislación. En política era un liberal fanático. Entre 1946 y 1948 trabajó en el "gabinete en la sombra" del partido Liberal, pero tenía un problema para trabajar en política: no sabía hacer recomendaciones prácticas.

Influía a través de la prensa. Entre 1951 y 1959 publicó 356 artículos periodísticos, muchos de ellos en el Financial times.

Entre 1957 y 1963 asesoró al primer ministro Macmillan, siendo un gran opositor al ingreso de Inglaterra al Mercado Común. Fue nombrado caballero en 1959.

¿Por qué los economistas nos acordamos de Harrod? Por varias de sus obras (según Assar Lindbeck, "hubiese estado entre los candidatos a premio Nobel en economía, si hubiese vivido más tiempo").

En 1930 publicó su primer trabajo, "notas sobre la oferta", donde por primera vez se derivó la curva de ingreso marginal. Le mandó el trabajo a Keynes, quien se lo devolvió con críticas de Frank Ramsey (Harrod se shoqueó).

Durante la década de 1930 Harrod desarrolló la amistad con Keynes, y se involucró cada vez más con el grupo de jóvenes economistas como Richard Kahn y Joan Robinson (la correspondencia con Keynes muestra la discusión entre pares en conocimiento, autoridad y estatura intelectual. Luego de la publicación de La teoría general, Keynes le reconoció a Harrod algunas "trompadas" que le había pegado, agregando que le gustaría recibir algunas más).

En "la ley de los costos decrecientes" (Economic Journal, diciembre de 1931) mostró claramente la curva de costos de largo plazo como la envolvente de las de corto (¿se anticipó a Viner? JCdP), y en Economía internacional, publicado en 1933, está implícito el concepto de multiplicador de comercio exterior.

Inmediatamente después de publicarse La teoría general, es decir, en 1936, Harrod publicó El ciclo económico, donde dinamizó algunas de las ideas contenidas en la teoría de la demanda efectiva.

Más importante que todo lo anterior, 3 años más tarde, en Economía dinámica, planteó un modelo de crecimiento a largo plazo sobre bases keynesianas. Según este modelo, la tasa de crecimiento de un país es igual a su tasa de ahorro (proporción del ahorro en el PBI) multiplicada por la relación capital producto (como todos los grandes descubrimientos, resulta obvio... una vez que otro lo descubrió). Una de las características principales del modelo, que causó bastante preocupación, es su inestabilidad o, si se prefiere, el hecho de que su equilibrio se produce "sobre el filo de una navaja".

La profesión denominó a este esquema "modelo Harrod-Domar", para reconocer también el esfuerzo del economista ruso Evsey D. Domar, quien lo descubrió de manera independiente, y lo publicó en 1947. El modelo de Harrod y Domar "monopolizó" la teoría del crecimiento, hasta que en 1956 Solow y Swan publicaron modelos de crecimiento de inspiración neoclásica.

Por otra parte, la definición de cambio tecnológico neutral que propuso Harrod es la utilizada con más frecuencia en la teoría del crecimiento (ver Hahn y Matthews, 1965).

Harrod escribió 2 biografías. "Geoffrey Keynes, hermano de John Maynard, se impresionó tanto con la nota necrológica que Harrod publicó en The times cuando en 1946 murió Keynes, que le encargó la escritura de su biografía. Para esta tarea Harrod estaba particularmente capacitado", apunta Phelps Brown (1980). El resultado, que viera la luz 5 años después del efectuado el pedido, es La vida de John Maynard Keynes, una verdadera joya que para Phelps Brown "es la obra de un genio" (en castellano fue publicada por el Fondo de Cultura Económica en 1958).

8 años después publicó la biografía de Lord Cherwell, naturalmente titulada The prof. Escrita con un enfoque más personal, la mencionada biografía fue redactada de memoria, en 6 semanas, durante una vacación.

A veces, Harrod fue hombre de suerte. Como cuando fue convocado por las fuerzas armadas durante la Primera Guerra Mundial, pero el conflicto terminó antes que su entrenamiento.

Domar, E. D. (1947): "Expansion and employment", American economic review, 37, 1, marzo.

Eltis, W. (1987): "Harrod, Roy Forbes", The new palgrave. A dictionary of economics, Macmillan.

Hahn, F. H. y Matthews, R. C. O. (1965): "The theory of economic growth: a survey", Surveys of economic theory, volumen II, St. Martin's press.

Phelps Brown, H. (1980): "Sir Roy Harrod: a bibliographical memoir", Economic journal, 90, 357, marzo.

**FRIEDRICH AUGUST VON HAYEK**

(1899-1992)

Nació en Viena, Austria. Su padre era biólogo.

En la universidad local se doctoró en leyes en 1921 y en ciencia política en 1923, trabajando 5 años con Ludwig von Mises. "Hayek dejó Viena porque ningún hombre joven puede dejar pasar la oportunidad única de su vida de que lo nombren profesor titular" apuntó Craver (1986); y menos aún cuando el ofrecimiento lo hace una institución como la Escuela de Economía de Londres... en 1931, es decir, en plena Gran Depresión.

Lo cual implica que ya en aquella época Hayek se había destacado en el ámbito académico. Esto está documentado en Caldwell (1988), un estudioso de la transformación de Hayek, esto es, (en las propias palabras de Hayek), "dejar de ser un economista teórico puro y de miras estrechas, para ocuparme de cuestiones normalmente consideradas filosóficas" (su período "tecnocrático" abarca 1928-1941).

Hicks (1967) contó su visión del período tecnocrático de Hayek que transcurrió en Inglaterra. Keynes publicó su Tratado sobre el dinero en diciembre de 1930, en tanto que Hayek publicó Precios y producción en setiembre de 1931. Se trata de obras contemporáneas, que partiendo de Wicksell buscan explicar de manera diferente los mismos fenómenos. En ese momento Keynes triunfó sobre Hayek por 2 razones: 1) porque si bien Precios y producción fue publicado en inglés no era fácil de entender; y 2) porque en 1931 los hechos parecían estar mejor explicados por las ideas de Keynes que por las de Hayek.

Lo cual, por supuesto, no quiere decir que las ideas del primero sean permanentemente mejores que las del segundo. "Sabe una cosa" le dijo Hayek a Lawrence Minardi, en una entrevista para Forbes que Mercado publicó en 1980, "cuando yo era joven únicamente los muy viejos creían en el mercado. En mi madurez, casi nadie creía en él. Hoy compruebo que casi todo el apoyo que se me brinda proviene de los muy jóvenes. Es un viraje intelectual casi total en cuanto concierne a las generaciones". Cierto; aunque muchos economistas no se den cuenta, la profesión tiene hoy un contenido hayekiano apreciablemente mayor que hace algunas décadas.

Con la Gran Depresión golpeando las puertas de los ambientes académicos, era lógico que las discusiones se tornaran acaloradas. Cuando pronunció la conferencia Ely en la Asociación Americana de Economía, Joan Robinson (1972) contó el siguiente episodio: "recuerdo la visita de Hayek a Cambridge, de paso para la Escuela de Economía de Londres. Confundía la tasa de inversión con el stock de bienes de capital existente. La tendencia general explicaba la depresión por el consumo. Kahn le preguntó a Hayek: '¿está usted diciendo que si mañana compro un sobretodo nuevo, esto va a aumentar el desempleo?' 'Sí' fue la respuesta, pero necesito mucha matemática para explicarle por qué".

Las disputas entre Hayek y Keynes no parecen haber llegado al terreno personal. "Aunque Keynes, contra su intención, contribuyó poderosamente al debilitamiento de la libertad, shoqueó a sus amigos de Bloomsbury no compartiendo su socialismo", dijo Hayek en 1988; en tanto que Harrod (1951), el biógrafo "oficial" de Keynes, apunta que éste y Hayek trabaron buena amistad.

Sobre El camino hacia la servidumbre, el libro que Hayek publicó en 1944, Keynes dijo textualmente lo siguiente: "el viaje me dió la oportunidad de leer bien su libro. En mi opinión, es un gran libro. Todos tenemos las mayores razones para estarle agradecido por decir tan bien lo que tanto necesita decirse. No esperará usted que yo acepte todas las doctrinas económicas que contiene: pero moral y filosóficamente, estoy de acuerdo virtualmente con todo lo que dice, y no sólo de acuerdo, sino en el más completo y profundo acuerdo"... luego de lo cual se detiene en el análisis de algunas diferencias (a propósito: Stigler apunta en sus memorias que [el libro] fue rechazado por muchos editores, y aceptado por la Universidad de Chicago por la presión de Aaron Director. El ciudadano americano está hoy (1988) mucho más regulado que cuando Hayek escribió su libro, pero sus opciones se ensancharon via educación y mayores niveles de ingreso"). El mundo se perdió la continuación de la controversia, porque Keynes (16 años mayor que Hayek) falleció en 1946.

¿Por qué los economistas recordamos a Hayek? Lo que sigue constituye un gran atrevimiento de mi parte, ya que según el plan de W. W. Bartley los trabajos de Hayek se van a publicar en una obra que consta de 22 volúmenes.

Los economistas recordamos a Hayek por ayudarnos a entender cómo procesa el ser humano la información con la cual toma decisiones, y cuáles son las implicancias que ello tiene sobre el funcionamiento de los sistemas económicos.

"La clave de mi argumento es que los socialistas están equivocados en el plano de los hechos dijo Hayek (1988), a quien su longevidad le permitió verificar que, en un sentido fundamental, tenía razón cuando participó de la denominada controversia socialista, argumentando que sólo en los papeles un gobierno socialista puede reproducir lo que ocurre dentro del cerebro de cada uno de los seres humanos, generando los mismos resultados que se obtienen en una economía de mercado.

Los hechos económicos, los mercados, son subproductos de un orden espontáneo, que surge de cómo funcionamos los seres humanos. Son el resultado de la acción humana, no del diseño humano. Si el conocimiento del hombre es imperfecto, entonces el precio sirve fundamentalmente como señal, sintetizadora de información útil para la toma de decisiones.

Desde el punto de vista metodológico la economía tiene que alejarse de la física y acercarse a la biología, tiene que alejarse del mecanicismo para analizar hechos que surgen de estructuras más complejas. La competencia es un proceso, no un resultado estático.

La "melodía" hayekiana se escucha más y más en los claustros universitarios.

En 1974 Hayek compartió el premio Nobel en economía con 1974 con el sueco Gunnar Myrdal, un año mayor que él. La conferencia Nobel de Hayek versó sobre "la falsa apariencia del conocimiento", mientras que la de Myrdal se refirió a "la cuestión de la igualdad en el desarrollo mundial". Cuando se anunció el premio los partidarios de Hayek no entendían cómo lo pudieron galardonar a Myrdal, y los de Myrdal hicieron la misma pregunta referida a Hayek; mientras el resto de los economistas preguntábamos cómo fue el Comité Nobel pudo, el mismo año, premiarlos a los 2 juntos; porque en materia de enfoque por lo menos alguno de los 2 está equivocado.

“Para el economista profesional del siglo XX Milton Friedman fue infinitamente más importante que Hayek para volcar a los economistas hacia el punto de vista conservador. ¿Y para quienes no son economistas, lo contrario?” (Samuelson, 2009).

Caldwell, B. J. (1988): "Hayek's transformation", History of political economy, 20, 4, invierno.

Craver, E. (1986): "The emigration of the austrian economists", History of political economy, 18, 1, primavera.

Harrod, R. F. (1951): La vida de John Maynard Keynes, Fondo de Cultura Económica.

Hayek, F. A. von (1988): The fatal conceit, volumen I de W. W. Bartley III, ed.: The collected works of F. A. Hayek, The University of Chicago Press.

Hicks, J. (1967): "The Hayek story", Critical essays in monetary theory, Oxford University Press, Londres.

Robinson, J. (1972): "La segunda crisis de la teoría económica", American economic review, 62, 2, mayo.

Samuelson, P. A. (2009): "A few remembrances of Friedrich von Hayek", reproducido en Collected Scientific Papers, volumen 7, The MIT press, 2011.

Stigler, G. J. (1988): Memoirs of an unregulated economist, Basic books.

**CLEMENT JUGLAR**

(1819-1905)

El francés Juglar, hijo de médico, y él también médico, llegó a la economía vía la demografía, y al parecer por razones políticas, luego de los acontecimientos de 1848. Según Marchal (1974), era entendido en pintura y música clásica.

Antes de volcarse plenamente a la economía había estudiado la relación que existe entre las fluctuaciones en la salud y la variación de la riqueza en Francia. Cuando cultivó la disciplina iniciada por Adam Smith se concentró en el estudio de los ciclos económicos, ganando un concurso público que sobre el tema tuvo lugar en 1862.

Juglar planteó su análisis de los ciclos en 3 pasos: 1) descripción de las economías (Gran Bretaña, Francia y Estados Unidos); 2) búsqueda de regularidades (máximos y mínimos) en las series estadísticas (contemporáneo de Jevons, rechazó su postura de que el ciclo tiene una duración constante. Para Juglar lo que tiene es una estructura constante, apunta Morgan, 1990); y 3) teoría explicativa de los ciclos. Impecable.

Para Juglar, las crisis son el resultado directo de la prosperidad. Surgen de la manera de ser de la naturaleza humana, tan dada a los excesos de confianza como a los de miedo. Por consiguiente son inevitables, aunque se pueden pronosticar, disminuyendo la sorpresa.

Schumpeter (1939) calificó como "ciclos de Juglar" a aquellos que duran entre 9 y 11 años (y con los nombres de Kitchin, Kuznets y Kondratieff, a los que registran otras amplitudes).

Otro que llegó a la economía desde la medicina, Francois Quesnay, también era francés. En Francia, en el siglo XIX, a Juglar el estudio de los ciclos parece haberle salvado la vida; en Rusia, en el siglo XX, a Kondratieff, por el contrario, le costó la vida.

Marchal, A. (1974): "Clement Juglar", Enciclopedia internacional de las ciencias sociales, Aguilar.

Morgan, M. S. (1990): The history of econometric ideas, Cambridge university press.

Schumpeter, J. (1939): Business cycles, Mc Graw-Hill.



**RICHARD FERDINAND KAHN**

(1905 - 1989)

Ser judío "extremadamente ortodoxo" tiene sus ventajas, apunta Harcourt (1991) en su trabajo sobre el inglés Kahn, ya que Richard hacía abrir, y se hacía leer, la correspondencia que le llegaba los sábados.

Estudió matemáticas y física, antes de dedicarse a la economía (en las clases prácticas de física era un experimentador chapucero; en sus manos ningún instrumental estaba seguro). Cuando en 1927 se puso a estudiar economía, fue supervisado por Gerald Shove y John Maynard Keynes.

En 1929 presentó su tesis, sobre "la economía en el corto plazo", la cual publicó mucho tiempo después. De la demora se arrepintió, por lo cual les recomendaba con gran fervor a todos los jóvenes que publicaran cualquier trabajo shoqueante, aunque esté incompleto, sin pérdida de tiempo ("si el trabajo tiene contenido los editores y los referees lo van a ayudar").

Fue subtesorero del King's College, Cambridge, Inglaterra, desde 1935 (¿secundándolo a Keynes?), y tesorero desde 1946. En la misma institución llegó a profesor titular en 1951, jubilándose en 1972, cuando lo reemplazó Frank Hahn (¡Hahn reemplazó a Kahn!).

Durante la Segunda Guerra Mundial trabajó como empleado público lo cual, entre otras cosas, lo llevó a vivir en El Cairo más de un año, a partir de fines de 1941. Electo en 1965 "Par" por el resto de su vida, asistió a pocas sesiones del Parlamento.

¿Por qué los economistas nos acordamos de Kahn? La mayoría, por un trabajo que publicó en el Economic journal en junio de 1931; los especialistas, por su brillante labor de "sparring" de algunos de los grandes.

En 1931, es decir, a comienzos de la Gran Depresión, el joven Kahn (tenía entonces 25 años) publicó su "La relación entre inversión y empleo", mostrando que -contra lo que pensaba en ese momento la ortodoxia, y particularmente la Tesorería británica- no sólo era posible aumentar el número de ocupados elevando la inversión pública, sino que había una relación

cuantitativa entre inversión y empleo, el multiplicador. Según Harrod (1951), biógrafo "oficial" de Keynes; "las ideas expresadas en el artículo de Kahn ejercieron gran influencia sobre Keynes".

Se necesitaba ser muy joven para atreverse a arremeter contra la sabiduría del momento. Joan Robinson (1972) lo explica así: "en 1929 Inglaterra estaba sufriendo fuerte desempleo. Lloyd George hacía campaña política basada en una política de inversiones públicas. Hacienda estaba a cargo de Churchill. Para responderle a George, la Tesorería dijo que las inversiones públicas no tendrían ningún efecto sobre el empleo, porque traería aparejada la caída de los otros componentes de la demanda. El hecho de que ésto pareciera un argumento respetable muestra el estado de las opiniones de entonces. ... Recuerdo la visita de Hayek a Cambridge. Kahn le preguntó: `¿está usted diciendo que si mañana compro un sobretodo nuevo, esto va a aumentar el desempleo?'. `Sí' fue la respuesta de Hayek, pero necesito mucha matemática para explicarle por qué".

Como Leoncavallo con I Pagliacci, Kahn se inmortalizó produciendo un único "clásico"; tan clásico que el artículo lo cité miles de veces, probablemente alguna vez lo haya ojeado, pero no lo encontré cuando para preparar esta nota revisé mi archivo personal.

Para los especialistas, Kahn fue mucho más que el autor de un clásico; fue también el "sparring" de algunos grandes, en momentos cruciales. En palabras de Harrod (1951): "Kahn, el discípulo más distinguido de Keynes (trabajaron juntos muchos domingos, luego de que Kahn le ayudara a su maestro -22 años mayor que él- a contar los chanchos que Maynard tenía en su finca de Tilton), leyó las galeras de La teoría general. Kahn es una alta autoridad sobre la evolución del pensamiento económico de Keynes en el período crucial de 1929 a 1939. La que establecieron Kahn y Keynes fue una alianza feliz, dada la complementareidad de formas de ser. El y Joan Robinson comprendían lo que Keynes quería hacer".

Según testigos, el rol fundamental de Kahn consistía en clarificar rápidamente cuál era el punto en discusión, rol que desarrolló eficazmente tanto en la academia como cuando trabajó en el gobierno durante la Guerra. A pesar de ser un conferencista no atractivo, excepto frente a pequeños grupos, al cual le resultaba casi imposible escribir en el pizarrón.

Kahn atendía el teléfono de manera shoqueante: "adiós" no formaba parte de su vocabulario. Pero según explica Harcourt (1991), no se trata de una cuestión personal, ya que muchos de su generación hacían lo mismo.

Harcourt, G. (1991): "R. F. Kahn: a tribute", Banca nazionale del lavoro quarterly review, 176, marzo.

Harrod, R. F. (1951): La vida de John Maynard Keynes, Fondo de cultura económica.

Robinson, J. (1972): "The second crisis of economic theory", American economic review, 62, 2, mayo.

**NICHOLAS KALDOR**

(1908 - 1986)

Húngaro, hijo de abogado, Kaldor estudió economía en Berlín y en la Escuela de Economía de Londres (LSE), entre otros bajo Allyn Young, autor de un influyente trabajo publicado en 1928 sobre "rendimientos crecientes y desarrollo económico", uno de los muchos temas que estudió Kaldor. Hizo su carrera académica y gubernamental en el Reino Unido.

¿Por qué los economistas nos acordamos de alguien que entre 1960 y 1980 reunió sus escritos en 8 volúmenes? Los eruditos distinguen 3 etapas en la vida profesional de Kaldor:

1) el teórico ortodoxo en la LSE, el que bautizó "de la telaraña" al teorema que analiza la evolución en el tiempo del precio de un producto cuando la oferta no ajusta de manera instantánea sino con rezagos; el que propuso uno de los tests para preferir una situación a otra, dentro de la economía del bienestar; el que clarificó la relación que existe entre tarifas y términos del intercambio.

2) el keynesiano entusiasta, al parecer no tan atraído por Keynes cuando distanciado de von Hayek.

"Hasta donde sé, Keynes nunca estuvo interesado en el problema de la distribución del ingreso. Sin embargo uno puede bautizar una teoría de la distribución como keynesiana si puede ser deducida de sus ideas, y hasta se puede aventurar que en algún momento Keynes mismo se aproximó a la formulación de tal teoría. El multiplicador, que puede ser utilizado para averiguar los niveles de ingreso y empleo cuando la distribución del ingreso es un dato, también puede ser utilizado para averiguar la distribución del ingreso cuando el ingreso y el empleo son datos (ejemplo: a nivel de pleno empleo). Utilizada para el ingreso y el empleo, la técnica keynesiana es de corto plazo; mientras que como teoría de la distribución del ingreso es de largo plazo o, mejor dicho, debe ser ubicada dentro de un modelo dinámico de crecimiento".

Esto dijo Kaldor (1956) en su importante trabajo donde distingue 4 enfoques alternativos sobre la distribución del ingreso: el ricardiano o clásico, el marxista, el neoclásico o marginalista, y el que el dedujo del sistema keynesiano, a partir de una función de ahorro privado en la cual el ahorro depende no solamente del ingreso sino también de su distribución, donde la propensión -media y marginal- a ahorrar de los asalariados es menor que la correspondiente propensión de los capitalistas.

3) el crítico creciente de la `visión' y los métodos de la corriente principal de la teoría económica, que en 1972 lo llevó nada menos que a plantear la irrelevancia del concepto de equilibrio económico (su último libro, publicado en 1985, se llama Economía sin equilibrio). No es extraño, como apunta Harcourt (1988), que Kaldor leyera cada vez menos a la literatura especializada contemporánea.

No puedo dejar de señalar la similitud de etapas (particularmente las primera y tercera) por las que también pasó Raúl Prebisch.

"Kaldor se parece a Keynes como ningún otro economista del siglo XX por la amplitud de sus intereses, la extensión de sus contribuciones a la teoría económica, sus insistencia de que la teoría tenía que servir para formular políticas, su asesoramiento a gobiernos, su relación con el Kings College y el hecho de formar parte de la Cámara de los Lores (en 1974 fue nombrado Barón de Newnham, en la ciudad de Cambridge)", apunta Harcourt (1988), para quien resulta escandaloso que en los 17 años que transcurrieron entre el momento en que se creó, y el fallecimiento de Kaldor, no le hubieran otorgado el Nobel ("fue otra víctima del -quizás inconciente- boycott que los electores del Nobel le hacen a las mentes heterodoxas que estuvieron muy cerca de Keynes y de Inglaterra").

Por los testimonios que leí sobre él ("siempre involucrado de manera apasionada con los problemas prácticos de la política económica; sus escritos tenían fuerza y vitalidad", apunta Wood, 1987), me apena no haberlo conocido personalmente.

Harcourt, G. C. (1988): "Nicholas Kaldor, 12 May 1908 - 30 September 1986", Economica, 55, 2, mayo.

Kaldor, N. (1956): "Alternatives theories of distribution", Review of economic studies, 23, 2.

Kaldor, N. (1972): "The irrelevance of equilibrium economics", Economic journal, 81, 321, marzo.

Wood, A. (1987): "Nicholas Kaldor", The new palgrave. A dictionary of economics, Macmillan.

**MICHAL KALECKI**

(1899 - 1970)

Polaco, Kalecki nació en una empobrecida familia judía. Estudió ingeniería civil, siendo autodidacta en materia económica.

En 1936 renunció a su trabajo, en disconformidad con el despido a 2 colegas. Migró a Suecia e Inglaterra (en Cambridge, estableció contactos con Sraffa, Kahn y Joan Robinson). 4 años después pasó a Oxford, liderando a un grupo de economistas polacos refugiados.

En 1946 ingresó a la oficina del secretariado de las Naciones Unidas, encargándose de dirigir los Informes económicos mundiales. Como no aguantó el macartismo, en 1955 retornó a Polonia, dedicándose a analizar los problemas de la economía socialista.

A Kalecki nunca le preocupó si sus opiniones eran populares o no. Fue un hombre de extraordinaria independencia intelectual. De pensamiento riguroso, no hacía concesiones al facilismo. Laski (1987) presenta este punto en los siguientes términos: "Kalecki y su escuela fueron uno de los blancos preferidos del movimiento antisemita y antiintelectual de marzo de 1968. Este asalto no puede ser entendido plenamente si se ignora la personalidad de Kalecki". Falleció 2 años después, en Varsavia, desilusionado, pero trabajando hasta el último minuto de su vida.

¿Por qué los economistas nos acordamos de Kalecki? Su pensamiento sobre capitalismo y comunismo fue generado durante la Gran Depresión. Se alimentó en los hechos, no en las teorías económicas; por eso su punto de partida no fue el equilibrio, sino el desempleo, los oligopolios, la inversión, el crecimiento y el cambio tecnológico.

Según Laski (1987) "sin dudas, antes de Keynes, Kalecki había descubierto lo que se conoce como teoría keynesiana". Lo que ocurrió es que sus primeros artículos fueron escritos y publicados en polaco, y encima utilizaban álgebra y gráficos lo cual, en esa época, seguro que restringían la audiencia (el meticuloso Patinkin, 1982, no comparte este juicio. "Kalecki

probablemente pagó cierto precio por su aislamiento intelectual. Parte de ese precio fue aproximarse, pero no alcanzar, a La teoría general).

A Kalecki siempre le interesó la interacción entre los factores políticos y los económicos. En 1943 descubrió el ciclo económico de raíz política, en el cual las reactivaciones se detienen porque los empresarios prefieren la recesión, para obtener mejoras en los costos laborales y en las prácticas laborales.

Como Keynes, Kalecki llegó a la conclusión de que, para funcionar adecuadamente, una economía capitalista necesitaba intervención. Pero a diferencia de Keynes, no estaba interesado en la preservación del capitalismo sino en su paso al socialismo (sorprendentemente, las críticas de Kalecki a los remedios ortodoxos para combatir el desempleo no le generaron apoyo político del movimiento socialista con el cual estaba asociado desde 1930).

Kalecki estaba en contra de los excesos del planeamiento centralizado, pero se oponía a aquellos que querían sustituirlo por el socialismo de mercado. "Para él el mercado no era un sistema eficiente de asignación de recursos, sino la causa de decisiones microeconómicas falsas. El socialismo serviría para solucionar los problemas de demanda, vía planificación central y flexibilidad de precios y salarios", afirma Laski (1987). ¿Qué opinaría hoy?

Kalecki, M. (1977): Ensayos escogidos sobre dinámica de la economía capitalista, Fondo de cultura económica.

Laski, L. (1987): "Kalecki, Michal", The new palgrave. A dictionary of economics, Macmillan.

Patinkin, D. (1982): "Anticipations of the General Theory? Michal Kalecki", Anticipations of the General Theory? and other essays on Keynes, Chicago.

**LEENDERT MARINUS KOYCK**

(1918 - 1962)

El holandés Koyck se immortalizó con su tesis doctoral, escrita bajo la supervisión de Tinbergen, la cual fue aprobada cuando tenía 36 años (Patinkin y Knight también se immortalizaron con sus respectivas tesis doctorales, pero a edades más tempranas). Habiéndose doctorado en el año en que lo nombraron profesor titular de la Escuela de Economía de Holanda, el de Koyck recuerda el caso de Harry Johnson, quien también se doctoró "de grande".

La profesión lo recuerda por la denominada "transformación de Koyck", un método que permite estimar económicamente la velocidad con la cual, en un contexto de expectativas adaptativas, los agentes económicos incorporan a sus decisiones alguna alteración que se produjo en el sistema económico (la hipótesis de las expectativas adaptativas surgió en la econometría y no en el análisis económico, lo cual explica en buena medida la falta de fundamento microeconómico de tal hipótesis de formación de expectativas. En manos de economistas, aunque también en trabajos de fuerte componente econométrico, la hipótesis de Koyck (1954) fue utilizada por Cagan (1956) en el estudio de las hiperinflaciones, por Friedman (1957) en su obra sobre la función consumo, y por Nerlove (1958) en el estudio del fenómeno de la telaraña en los mercados agrícolas).

Para entender el aporte de Koyck primero hay que definir con precisión la hipótesis de las expectativas adaptativas. La población de un país tiene expectativas adaptativas cuando calcula el valor esperado de cada una de las variables del modelo, sobre la base de los valores de la respectiva variable observados en el pasado y en el presente. El cuadro que acompaña estas líneas ilustra numéricamente el ajuste que se produce en el valor esperado de una variable, cuando rigen las expectativas adaptativas.

Hasta el período 2 el valor esperado coincidió con el verificado desde siempre, es decir, 2. ¿Qué ocurre en el período 3? Que la población es sorprendida, porque contrariamente al valor esperado (2), el valor verificado de la variable bajo consideración es 4. ¿Qué hace la población cuando rigen las expectativas adaptativas? No olvida la historia, pero incorpora este nuevo dato a su formación de expectativas. Así, en el ejemplo numérico desarrollado en el

cuadro, en el cual las expectativas de cada período surgen de asignarle igual peso a lo observado en el período anterior que a lo verificado en el resto de los períodos anteriores, el valor esperado para el período 4 es 3. El resto de los números esperados se generan repitiendo el procedimiento.

Ahora estamos en condiciones de entender el aporte de Koyck. Supóngase que se quiere someter a verificación empírica la siguiente relación:

$$y_t = c + d \frac{x_t^e}{t-1}$$

donde  $y$  es la variable dependiente,  $c$  y  $d$  son las constantes a estimar econométricamente, y

$x_t^e$  es el valor esperado de la variable independiente.

Algebraicamente la hipótesis de las expectativas adaptativas se puede expresar de la siguiente manera:

$$x_{t+1}^e - x_{t-1}^e = (1-a) (x_t^e - x_{t-1}^e)$$

donde:  $x_t^e$  = valor esperado de la variable  $x$ ;  $x_t$  = valor verificado de la variable  $x$ ; y  $a$  = coeficiente de adaptación de las expectativas (o, más precisamente, coeficiente de falta de adaptación de las expectativas).

Desde el punto de vista econométrico el problema que plantean ambas expresiones es que contienen el valor esperado de la variable independiente, el cual normalmente no es observado. El aporte de Koyck, explicado en detalle en de Pablo, Leone y Martínez, 1991, consistió en transformar dicha expresión en otra, cuyos elementos sí son observables. Algebraicamente,

$$y_t = c(1-a) + a \cdot y_{t-1} + d(1-a) x_{t-1}$$

a esta reformulación de la ecuación inicial se la conoce como la transformación de Koyck.

Desde la década de 1970, particularmente en macroeconomía, la hipótesis de las expectativas adaptativas sufrió el embate que produjo la irrupción de la hipótesis de las expectativas racionales. Pero así como la afeitadora eléctrica no desplazó totalmente a la manual, la hipótesis de las expectativas racionales no desplazó totalmente a la de las



adaptativas (Friedman, pero no Milton sino Benjamín, 1975, es un defensor de la relevancia de las expectativas adaptativas en macroeconomía).

Período	0	1	2	3	4	5	6	7	8
Observado	2	2	2	4	4	4	4	4	4
Esperado	2	2	2	2	3	3,5	3,75	3,875	3,938

Barten, A. P. (1987): "Koyck, Leendert Marinus", The new palgrave. A dictionary of economics, Macmillan.

Cagan, P. (1956): "The monetary dynamics of hyperinflation", en Friedman, M. (ed.): Essays in the quantity theory of money, Chicago university press.

de Pablo, J. C.; Leone, A. M. y Martínez, A. J. (1991): Macroeconomía, Fondo de cultura económica.

Friedman, B. (1975): "Rational expectations are really adaptive after all", documento de discussion 430, Harvard university press.

Friedman, M. (1957): A theory of the consumption function, National bureau of economic research.

Nerlove, M. (1958): "Adaptive expectations and the cobweb phenomena", Quarterly journal of economics, 72, 2, mayo.

**ERIK FILIP LUNDBERG**

(1907 - 1987)

Quien junto con Bertil Ohlin y Gunnar Myrdal lideraron la denominada "Escuela de Estocolmo", nació precisamente en Estocolmo. De los 3, Lundberg fue el único que continuó trabajando en cuestiones estrictamente económicas durante toda su vida.

Poco pude saber de su esfera personal. Al respecto acota Baumol (1990): "en general los economistas suecos tenían modales bruscos, pero había 2 excepciones: Ohlin y Lundberg. Este último, además, tenía un fino sentido del humor".

Se doctoró a los 30 años. Inmediatamente fue nombrado director del Instituto Gubernamental de Investigaciones Económicas, cargo que mantuvo durante 20 años. Al mismo tiempo, enseñó en la Universidad de Estocolmo.

Entre 1973 y 1976 presidió la Real Academia Sueca de Ciencias, y entre 1975 y 1980 estuvo al frente del Comité Nobel en la categoría economía.

¿Por qué los economistas nos acordamos de Lundberg? Según Lindbeck (1987), "sus principales contribuciones al análisis económico son sus modelos de fluctuaciones macroeconómicas, y sus análisis de problemas de política económica, en particular los conflictos entre las políticas de estabilización, las de asignación y las de distribución del ingreso".

Pero para Baumol (1990), Lundberg es conocido en el resto del mundo principalmente por los trabajos en los cuales modeló el comportamiento económico intertemporal. También fue pionero en el tratamiento de la cuestión de los inventarios.

La contribución de la Escuela de Estocolmo no consiste en haber anticipado a Keynes (en esto Baumol, 1990, coincide con Patinkin, 1982), sino en haber desarrollado la idea de secuencia o proceso, de manera que lo que ocurre en cada período está íntima e

iluminantemente vinculado con lo que ocurrió en el período anterior. Este enfoque, hoy de uso tan generalizado, en la década de 1930 constituyó toda una novedad.

Pensar en términos secuenciales es, además, importante desde el punto de vista metodológico. En efecto, como se ha dicho "quien le presta atención a la secuencia, no está tan interesado en el equilibrio como en las cosas que encuentra en el camino".

Porque pensaban en términos secuenciales, los escandinavos -con Frisch a la cabeza- estaban por una definición más bien restrictiva de dinámica (un modelo es dinámico sólo cuando el tiempo entra en él de manera esencial, es decir, secuencial), contra la definición más amplia de Hicks, según la cual para que un modelo sea considerado dinámico lo único que se requiere es fechar las variables.

Lundberg descubrió, además, el "efecto Horndal", según el cual la productividad del trabajo puede aumentar durante muchos períodos, sin que se realicen nuevas inversiones. Esto dio pie a las investigaciones sobre crecimiento de la productividad no incorporado al capital (vía mejora en las prácticas laborales, por ejemplo).

"Como innovador de ideas, y como fuente de inspiración para investigadores jóvenes, Lundberg no fue superado", afirma Baumol (1990).

Baumol, W. J. (1990): "Erik Lundberg, 1907-1987", Scandinavian journal of economics, 92, 1.

Lindbeck, A. (1987): "Lundberg, Erik Filip", The new palgrave. A dictionary of economics, Macmillan.

Patinkin, D. (1982): "The Stockholm school", Anticipations of the General Theory? and other essays on Keynes, The university of chicago press (basado en trabajos publicados originalmente en 1978).

**LLOYD APPLETON METZLER**

(1913 - 1980)

"A mitad del siglo XX Lloyd Meztler era uno de los 6 principales economistas del mundo. Entre ellos, por su forma de ser, era además el más querido". Esto lo dijo Samuelson (1980), cuando falleció su compañero de estudios de Harvard.

Segundo de 3 hijos de un hogar de clase media de Kansas, al dedicarse a la economía Lloyd se convirtió en la "oveja negra" de la familia (sus 2 hermanos fueron ingenieros).

En Kansas cursó sus estudios iniciales, pero John Ise lo rescató de la escuela de negocios de la universidad local y lo envió a Harvard, donde ingresó en 1937 como tutor e instructor, doctorándose en 1942 ("por la `z' de su apellido, en Harvard lo tomaron por judío y lo enviaron a enseñar en los cursos del college", conjeturó Samuelson, 1980. Su tesis ganó el premio Wells).

Durante e inmediatamente después de la Segunda Guerra Mundial trabajó en el gobierno ("para Lloyd la actividad gubernamental era un adecuado lugar para la investigación", afirma Samuelson, 1980). En 1947 se fue a enseñar a Chicago, donde permaneció hasta su fallecimiento.

Antes de cumplir 40 años, y en plena carrera hacia un desarrollo brillante -cuando se analizan sus "12 años de oro" se aprecia lo que es un genio- apareció la tragedia. "Fue como si los dioses se hubieran sentido envidiosos" apuntó Samuelson (1980), notable expresión que repitió cuando, a mi pedido, escribió algunas líneas recordando al economista argentino Miguel Sidrauski.

Un tumor cerebral, del cual se operó en 1952, privó a la profesión de una parte -de una parte demasiado grande- del genio de Lloyd. Con la ayuda de Edith Metzler, continuó enseñando y escribiendo, pero cabe imaginar lo que hubiera sido de no haberle ocurrido el percance ("con la mitad del cerebro igual era sobresaliente", apunta Miguel Angel Broda, uno de sus alumnos en Chicago).

¿Por qué los economistas nos acordamos de Metzler? Sus valiosos aportes son varios, y en más de un campo de estudio. Planteados con gran claridad de exposición y elegancia en el método de análisis. "Quizás el mayor tributo que se le puede ofrecer al trabajo de Metzler es que sus trabajos, luego de 20 años de publicados, siguen inspirando a otros economistas, sean premios Nobel o estudiantes del doctorado", apunta Niehaus (1978).

En 1941 ideó un modelo para incorporar los inventarios en un modelo macroeconómico. Al respecto opinó Samuelson (1980): "se han ganado premios Nobel por menos que esto".

En 1951 publicó probablemente su trabajo más conocido, titulado "Riqueza, ahorro y tasa de interés", en el que sostuvo que en un modelo macroeconómico de corto plazo el dinero es neutral o no -es decir, que cambios en la oferta nominal de dinero no modifican el valor de variables como salario real, consumo real, empleo, etc.-, dependiendo de la forma en que el Banco Central lo inyecta en la circulación. Este resultado fue luego elaborado por otros economistas; el mérito de Metzler -siguiendo la ruta iniciada por Pigou y Patinkin- fue el de incluir los efectos-riqueza en las funciones de comportamiento macroeconómico, particularmente en la función ahorro.

También realizó aportes al comercio internacional, como el que mereció el calificativo de la paradoja de Metzler, cuando una tarifa puede reducir el precio relativo interno del bien que intenta proteger; el que presenta el denominado efecto Laursen-Metzler, que plantea una nueva forma de analizar el impacto de una devaluación sobre los términos del intercambio y el gasto agregado; y el que contiene la llamada matriz de Metzler, una matriz cuadrada con elementos positivos en la diagonal, negativos en el resto de las celdillas, menores principales y determinante positivos y matriz inversa positiva, utilizada para analizar la estabilidad de los mercados.

Por todo esto se entiende la siguiente afirmación de Samuelson, broche de oro de estas líneas: "cuando Mendelssohn murió joven [a los 38 años], su misión había sido completada. No ocurrió lo mismo con Mozart [quien falleciera a los 35], cuyos trabajos últimos no mostraban la existencia de rendimientos decrecientes. Lo mismo ocurrió con los trabajos publicados por Metzler en el Journal of political economy en 1950".

Horwick, G. y Pomery, J. (1987): "Metzler, Lloyd Appleton", The new palgrave. A dictionary of economics, Macmillan.

Metzler, L. A. (1951): "Wealth, saving and the rate of interest", Journal of political economy, 59, 2, abril.

Niehans, J. (1978): "Metzler, wealth, and macroeconomics: a review", Journal of economic literature, 16, 1, marzo.

Samuelson, P. A. (1980): "Lloyd Metzler", Memorial Service, Memorial Church, Harvard University, 12 de diciembre. Reproducido en Collected scientific papers, volumen 5, The mit press, 1986.

## MILL POR MILL

(o, John Stuart Mill según él mismo)

Por separado (en el número 24) se puede consultar la biografía de John Stuart Mill, economista inglés que viviera entre 1806 y 1873.

La lectura de su autobiografía (Mill, 1939) complementa naturalmente la referida presentación, en particular con respecto a 2 tópicos importantes: 1) la naturaleza de su relación con la señora Taylor (eventualmente su esposa) y 2) sus ideas sobre la compostura que debe guardar un candidato a un cargo público.

La relación con la señora Taylor. Que no sólo de libros vive el hombre, lo descubrió John Stuart a través de Harriet Taylor, protagonizando (según Grossack, 1979) una de las historias de amor más significativas en la historia del mundo intelectual.

Sintetizando sus palabras: "la Iglesia Unitaria de South Place había atraído a mujeres inteligentes, entre ellas a la Taylor. Esta parece haberle confiado al ministro, un tal Fox (¡zorro!, sic), que no era comprendida, en el plano intelectual, por su marido, un empresario, con el cual tuvo 3 hijos.

Fox, que quería que Mill escribiera en su periódico parroquial, se las arregló para que Taylor y Mill se encontraran. Ni corto ni perezoso, Mill le propuso matrimonio a la Taylor. Ella rechazó el ofrecimiento. Enterado el marido... compró una casa de campo para que los enamorados pudieran verse a solas... discretamente.

En 1849 la señora Taylor enviudó, y 2 años después Mill y Taylor fueron, respectivamente, marido y mujer. Thomas Carlyle, rival intelectual de Mill, dice que, en vida del marido de Taylor, la susodicha y Mill 'lo hicieron'. Pero, con certeza, no nos consta".

Pues bien; ¿qué dice el propio Mill sobre esto? Cito textualmente: "[la señora Taylor] vivía casi siempre con su hija, joven, en un sitio tranquilo en el campo, y sólo circunstancialmente en la ciudad, con su primer marido, el señor Taylor. La visité en ambos sitios y estaba hondamente agradecido a la entereza de su carácter, que la hacía capaz de

despreciar las falsas interpretaciones a que daba lugar la frecuencia de mis visitas mientras vivió separada del señor Taylor, y el viajar juntos a veces, aunque en todos los demás respectos nuestra conducta durante estos años no dió el más ligero fundamento para ninguna otra suposición que la verdadera" (pags. 150-151).

En otras palabras, creer o reventar.

Mill, candidato a legislador. Hacia el final de sus días, a John Stuart Mill le propusieron que fuera candidato para la Cámara de los Comunes. La siguiente es una síntesis de cómo debe comportarse una persona en las mencionadas circunstancias.

"Era, y es, mi opinión firme que un candidato no debe gastar un céntimo para desempeñar un cargo público. Los gastos legales de una elección que no afecten especialmente a un candidato en particular, deben soportarse, como una carga pública, o por el Estado, o por la localidad.

Cuando me pidieron que fuera candidato, escribí una carta, que publiqué, diciendo que no tenía deseo personal de ser miembro del Parlamento, que pensaba que un candidato no debía ni solicitar votos ni gastar dinero. Decía, además, que si era elegido no podría dar nada de mi tiempo ni de mi trabajo a sus intereses locales. Con respecto a la política general, dije, sin reservas, lo que pensaba de un número importante de asuntos sobre los que me pidieron opinión, y siendo uno de ellos el sufragio, les hice saber entre otras cosas, que en mi opinión las mujeres tenían títulos para obtener representación en el Parlamento en los mismos términos que los hombres, y que no contestaría ninguna pregunta sobre mis opiniones religiosas" (pags.184-186).

Tal como era de esperar... lo eligieron.

Cabe indicar, por último, que el título de esta nota no debe confundirse con el de la que en 1979 escribiera Pedro Jorge Vulovic ("Mill por mil"), cuando una copia de la versión castellana del libro de James Mill, padre de John Stuart, publicada en Buenos Aires en 1823, 2 años después de editarse el original en inglés, la pudo conseguir por mil pesos.

Grossack, I. M. (1979): "John Stuart Mill y su obra", Administración de empresas, X, 114, setiembre.

Mill, James (1821): Elements of political economy, Londres. Traducido como Mill, Santiago: Elementos de economía política, Imprenta de la independencia, Buenos Aires, 1823.

Mill, John S. (1939): Autobiografía, Espasa-Calpe Argentina.

Vulovic, P. J. (1979): "Mill por mil", Revista IDEA, abril.

**OSKAR MORGENSTERN**

(1902 - 1977)

Nació en Alemania, hijo de empresario pequeño.

Se doctoró en Viena en 1925. "Soy un producto de la escuela Austríaca de Economía", apuntó al describir su relación con John von Neumann (Morgenstern, 1977).

En 1938, estando en los Estados Unidos gracias a una beca de la Fundación Carnegie para la Paz Internacional, fue desalojado de su puesto de la Universidad de Viena. Se quedó en los Estados Unidos, aceptando una invitación de la Universidad de Princeton, porque allí estaba von Neumann.

"Desde que llegó a Princeton en 1938, hasta su retiro en 1970, alentó el trabajo de un conjunto de jóvenes entusiastas, sobre teoría de los juegos. Esto fue posible por la estrecha colaboración entre el Instituto de Estudios Avanzados y el departamento de matemáticas de Princeton (no el departamento de economía. Hasta el momento de su muerte, la profesión permanecía escéptica hacia la teoría de los juegos)", apunta Shubik (1987).

Tanto en Viena como en los Estados Unidos, desarrolló más actividad en institutos que en universidades (el Instituto Austríaco para la Investigación del Ciclo Económico, y el Instituto de Estudios Avanzados, respectivamente). En 1959 fue uno de los fundadores de Matemática, una empresa consultora.

¿Por qué los economistas nos acordamos de Morgenstern? Principal y casi exclusivamente por Teoría de los juegos y comportamiento económico, escrito junto a von Neumann y publicado en 1944 (von Neumann insistió en que firmaran el libro ordenando los apellidos por orden alfabético).

Ni Morgenstern ni von Neumann recuerdan la primera vez que se encontraron, pero sí la segunda: fue el 1 de febrero de 1939, en la Nassau Inn. Se entendieron de inmediato, y fueron



colegas y amigos hasta el fallecimiento de von Neumann, en 1957 (en 1956 a von Neumann le detectaron un cáncer demasiado tarde. Falleció en 1957, luego de sufrir mucho).

"Entre von Neumann y yo se dió una conjunción instantánea de nuestras mentes y una empatía instantánea", recuerda Morgenstern (1977), agregando que "cuando lo conocí, la teoría de los juegos ya estaba inventada. Conciente de lo que ella significaba, decidí que escribiría un estudio demostrando a los economistas la esencia y la importancia de la teoría de juegos. ¿Por qué no escribimos juntos este estudio?, propuso un día de otoño de 1940 von Newmann. Lo que iba a ser una monografía de 100 páginas, terminó siendo un volumen mecanografiado de 1.200 páginas. Hablábamos en alemán y escribíamos en inglés. Caminamos mucho y consumimos grandes cantidades de café. En 1942 Johnny se fue a trabajar a Washington, pero el manuscrito ya estaba muy avanzado. Ambos experimentamos grandes emociones. Además del trabajo conjunto tuvimos intensos contactos sociales".

La teoría de los juegos se ocupa de analizar las decisiones que adoptan los integrantes de un grupo integrado por 2 o más personas, las cuales a veces se coordinan entre sí y a veces no (hay juegos cooperativos y no cooperativos), en función del resultado que para cada uno de los participantes tiene la decisión que adopte cada uno de ellos y el resto. En microeconomía la teoría de los juegos ayudó a entender mejor la toma de decisiones de los oligopolistas, y en macroeconomía mejoró la teoría de la política económica cuando el gobierno tiene problemas de credibilidad. Dentro del análisis económico la teoría de los juegos es hoy un verdadero campo de estudio (una útil introducción al tema es la que presenta Kreps, 1990).

Kreps, D. M. (1990): Game theory and economic modelling, Clarendon press, Oxford.

Morgenstern, O. (1977): "Mi colaboracion con John von Neumann en la teoría de los juegos", Perspectivas económicas, 3.

Shubik, M. (1987): "Morgenstern, Oskar", The new palgrave. A dictionary of economics, Macmillan.

